

Al Sr. D. Agustín de Pedraza

en Dolores

ARQUEOLOGÍA AMERICANA

LAS

RUINAS DE TIAHUANACO

(RECUERDOS DE VIAGE)

POR

BARTOLOMÉ MITRE

BUENOS AIRES

IMPRENTA DE PABLO CONI, ESPECIAL PARA OBRAS

60 — CALLE ALSINA — 60

1879

ARQUEOLOGÍA AMERICANA

LAS

RUINAS DE TIAHUANACO

(RECUERDOS DE VIAGE)

POR

BARTOLOMÉ MITRÉ



BUENOS AIRES

IMPRENTA DE PABLO CONI, ESPECIAL PARA OBRAS

60 — CALLE ALSINA — 60

1879

ARQUEOLOGIA AMERICANA

LAS RUINAS DE TIAHUANACO

(RECUERDOS DE VIAGE)

I

En la mañana del día 1º de Enero de 1848, cruzaba de sur á norte en direccion á Tiahuanaco la alti-planicie boliviana, que se levanta á mas de 4000 metros sobre el nivel del mar, circundada por un horizonte de montañas que miden hasta 23.000 pies ingleses de elevacion. Tenia á la vista los tres gigantes de los Andes, el Illimani, el Sorata y el Huayna-Potosí, cuyas crestas resplandecientes se perdian en las nubes: se estendia á mis piés una llanura inmensa y árida, y teníamos sobre nuestras cabezas el cielo mas espléndido y transparente del universo. No creo que exista en la naturaleza un paisaje mas agreste, mas triste ni mas grandioso á la vez.

Es sin duda el rasgo mas prominente en la geografia de la América meridional, aquel círculo de montañas que se eleva en su centro, como una corona mural de almenas aéreas engastadas de eternas nieves. Determinan este relieve orográfico las dos grandes cadenas de la Cordillera de los Andes, que se bifurcan en las fronteras de la República Argentina y vuelven á reunirse en la sierra del Bajo

Perú, cerrando sus eslabones de granito entre los 15 y 20 grados de latitud sur. Fórmase así una especie de inmenso torreón elíptico, cuyo recinto lo constituyen las mismas montañas que avanzan sus contrafuertes por todo el continente. Dentro de este circuito se desenvuelve á la manera de una vasta plataforma, que tiene alguna analogía con la del Thibet, la alti-planicie del Alto Perú, que ha dado su nombre geográfico á esta encumbrada rejion, y que mide mas de cien leguas de estension en su eje mayor y como treinta á cuarenta de ancho, envolviendo por una parte al Cuzco y por la otra á Potosí.

Casi en el centro de este llano andino, y como á cuatro leguas del famoso lago de Titi-Caca, — fabulosa cuna de la civilizacion incásica, — yacen las no menos famosas ruinas del templo de Tiahuanaco, que por su antigüedad y sus misterios, así como por la originalidad de su arquitectura, ha sido llamado la Balbek americana.

Las ruinas de Tiahuanaco, con sus elevados terrados ó túmulos artificiales, sus largas columnatas, sus pórticos monolitos, sus murallas ciclópeas, sus ídolos fantásticos, sus estatuas colosales, sus misteriosos subterráneos, sus correctos bajos relieves, sus columnas geométricas, sus acueductos en embrion y sus símbolos mudos, son otros tantos enigmas de una civilizacion estinta, cuyo oríjen se pierde en la noche de los tiempos, y cuya remota memoria habian perdido millares de años antes del descubrimiento de América hasta los mismos habitantes del suelo.

Estas ruinas prehistóricas, testimonios de una raza constructora, mas adelantada que la que encontraron los descubridores españoles en el Perú, son anónimas como las de Mitla, de Palenque y de Copan, y su carácter mas primitivo y severo, indica que son mas antiguas.

La creencia vulgar que ha atribuido éstos monumentos á los quichuas bajo el reinado de los Incas, no tiene fundamento alguno; y la crítica de acuerdo con la cronología

ha despojado á estos hasta de la paternidad de las grandes construcciones que se encuentran á inmediaciones del Cuzco, centro de su gobierno. Ni tiene mas valor la opinion sostenida por algunos arqueólogos americanistas, de que los templos de las islas de Titi-Caca, cercanos á Tiahuanaco, sean obras suyas, bautizando gratuitamente su estilo con la denominacion de arquitectura quichua.

La opinion, al parecer mas autorizada, que atribuye á los Aymaraes las construcciones de Tiahuanaco, no tiene mayor consistencia. Esta raza, considerada como autóctona bien que no primitiva, era la que ocupaba el territorio al tiempo de ser conquistado por los Incas, es decir como trecientos años antes del descubrimiento. Nada indica que hubiese conocido un estado de sociabilidad mas adelantado que el que entonces tenia:—compuesta de agricultores y pastores, carecía de tradiciones guerreras, siendo sus implementos de labranza lo mismo que sus armas, de piedra y palo:—dispersa en una dilatada superficie, no tenia centros de poblacion ni gobierno central:—con aptitudes para imitar, su mente no era susceptible de elevarse á la concepcion arquitectónica:—su idioma no dá testimonio de que tuvieran nociones de las formas de piedra que pueblan las ruinas. Aun los mismos monumentos relativamente modernos, que parecen ligarse como una reminiscencia vaga á sus tradiciones mas lejanas, son contruidos de barro endurecido, y no se han encontrado en ellos sinó los productos de la tierra cocida; y es de notarse que estos monumentos sean sepulcrales (*chullpas*), y se encuentren con frecuencia en la alti-planicie en grandes grupos, formando necrópolis ó verdaderas ciudades de muertos (1).

(1) Los cráneos que se han encontrado en ellas difieren mucho en su conformacion natural y artificial de los de la raza existente, que lleva el nombre tradicional de aymará, habiéndose encontrado en los sepulcros del Alto y Bajo Perú los tipos craneanos de tres razas consideradas primitivas.

Sea por su número, — hoy mismo pasan de 400,000, — sea por la vasta estension de territorio que abrazaba, ó porque en realidad era refractaria á toda innovacion, como parece indicarlo su inmovilidad moral durante tantos siglos, el hecho es, que esta raza sometida al imperio incásico, conservó, como conserva todavia, sus fronteras étnicas, sin perder ninguno de los rasgos característicos de su individualidad en el espacio de setecientos á ochocientos años de vida histórica que se le conoce. Ni aun la lengua qquichua, que se imponía como una ley á los vencidos, pudo penetrarla. La lengua invasora atravesó con las armas incásicas la alti-planicie andina, dejando una que otro huella de su paso en la geografia oficial; rechazada de los valles que convergen por el sur y el este al gran lago, descendió al de Cochabamba y se estendió en él, posesionándose en seguida de todo el sur del Alto Perú; y así llegó triunfante como un verbo avasallador hasta los 35 grados á lo largo de ambas faldas de la gran cordillera, último límite de su itinerario meridional; pero no pudo estirpar la lengua aymará, que persistió ó como una protesta viva de la raza subyugada ó como una prueba de su cohesion nativa.

Sucede, empero, en las corrientes de la palabra humana, como en las corrientes de las aguas dulces y saladas, que conservando su línea divisoria y sin confundirse, se modifican en su punto de contacto. Obsérvase así, respecto del qquichua y del aymará, que los dos idiomas se usan promiscuamente en sus fronteras étnicas, y especialmente en los dos grandes centros de poblacion que marcan los extremos de la planicie en su eje mayor, que son las ciudades de Puno y Oruro:—allí se hablan ambos idiomas alternativamente; ambos se adulteran recíprocamente sin penetrarse, y ambos coexisten sin perder ni ganar terreno.

II

Así como los idiomas hoy, coexistieron tal vez en otro tiempo entre los desconocidos ascendientes de quichuas y aymaraeas, salidos probablemente de puntos opuestos, los cultos gemelos del sol y de la luna, como lo atestiguan las ruinas de las islas del lago y los vasos antiguos dispersos por todo el Perú, hasta que por una evolucion históricamente ignorada, prevaleció el del sol, anterior á aquellas razas, como lo prueban los emblemas de Tiahuanaco (1). Es de notarse con este motivo, que no obstante diferir lexicográficamente el quichua y el aymará tanto como el español del alemán, sea comun en ambos la palabra *Inti* para designar el sol, teniendo el aymará el vocable anticuado *Vilca ó Wilka*, en desuso ya al tiempo de la conquista española; como lo es que este mismo nombre,— que en quichua significa un árbol de la familia de las acacias, — se encuentre en la cordillera divisoria de Puno y del Cuzco, subsistente en las antiguas ruinas de Vilcanota (*Wilkanuta*), lo que podria ser un indicio de la comunidad de oríjen ó de la identidad de creencias relijiosas en los tiempos prehistóricos.

En cuanto á la denominacion moderna de Tiahuanaco, en que algunos creerian haber encontrado la clave de sus misterios, es un simple amalgama de palabras de los dos idiomas, que lo mismo puede significar, *siéntate gua-*

(1) En una coleccion de antiguos vasos peruanos, ofrecida por mí al *Museo Antropológico* de Buenos Aires, estraida de varias *huacas* del Bajo Perú, hay uno,—evidentemente el mas primitivo,—en que se repite en cóncavo, el simbolo de la media luna. En la misma huaca se encontró una espada de maderalabrada con piedra, que di á nuestro naturalista y arqueólogo Francisco P. Moreno, y que este ha depositado en el mismo Museo, donde existe.

naco que *descanso de guanacos* (1). Segun la tradicion vulgar de los neo-quichuistas, esta palabra compuesta habria sido pronunciada por el Inca conquistador Mayta-Capac al tiempo de someterse los aymaraes, por la velocidad de guanaco con que llegó un *chasqui* hasta aquel lugar trayéndole noticias anotadas en un *quippus*, por lo cual le permitió el insigne honor de sentarse en su presencia y mandó edificar el templo en conmemoracion de tal hecho. Tambien hay quien diga que proviene de los grandes asientos de piedra en forma de canapé que allí se encuentran. Segun otros, ella no indicaria sinó el lugar de descanso de los guanacos ó llamas, y esto es lo mas probable, pues estando Tiahuanaco sobre el camino real del Cuzco, teniendo pastos y agua, y distando como cuatro leguas de la laguna, que es la jornada diaria de una llama, es hasta hoy mismo el paradero forzoso de las caravanas.

Otras tradiciones mas poéticas, bien que no mas sérias, se ligan al origen oscuro de estas ruinas. A estar al dicho de los indios que hablaron con los primeros conquistadores europeos, ellas habrian existido antes que hubiese sol en el cielo. Segun Cieza de Leon, que las visitó en 1549 y conferenció sobre ellas con los mas sábios *orejones* del Cuzco, los naturales le dijeron haber oído decir á sus antepasados, que aquellos edificios remanecieron hechos en una sola noche, de lo que él concluia: « tengo esta an-

(1) *Tia*, viene del verbo quíchua *ttyat*, que significa « sentarse, descansar » y en su acepcion mas lata « morar ó permanecer » *Huanacu*, es el nombre con que en ambos idiomas se designa esta especie de camello americano, en su estado silvestre, y que los aymaras aplican tambien á la llama como animal de carga. Los que buscan analogias fonéticas y encuentran raíces por el método óptico, comparando las palabras escritas con letras que representan diferentes sonidos, podrian sostener que *ti-a* viene de *tyana*, que en aymará quiere decir « asiento de totora atada », ó de *tiapa*, rollete de sogas para asentar tinajas, y por estension *asiento* en su acepcion restringida; — en la cual la usan los quichuistas; — pero el verbo aymará *utcata*, que significa á la vez « estar » y « sentarse » es radicalmente distinto y reconoce otra genealogia filológica.

tigualla por la mas antigua del Perú ». Garcilaso que copió á Cieza de Leon, cuenta que sus paisanos creian, que en tiempos muy remotos fueron convertidos en piedras los habitantes de aquella comarca por haber apedreado un hombre que pasaba por ella, y de aquí el origen de las estatuas.

Todas estas tradiciones son sin embargo documentos negativos que revelan una verdad, y es que, hace mas de setecientos años que se habia perdido hasta la remota memoria de la civilizacion estinta que representan las piedras labradas de Tiahuanaco, y que entre ellas y la semi-civilizacion que encontraron en el Alto y Bajo Perú los descubridores europeos, mediaron largos siglos de oscuridad y de barbarie. •

Estas ideas entónces en gérmen, á la par de otros recuerdos históricos mas modernos, ocupaban mi cabeza en la mañana del indicado dia, al ver destacarse en el horizonte las colinas que señalan á Tiahuanaco, y las montañas que trazan el gigantesco circuito del lago de Titi-Caca, teatro de tantas evoluciones y revoluciones geológicas, étnicas y políticas.

Era esta la cuarta vez que atravesaba la alti-planicie boliviana en opuestas direcciones, obedeciendo al destino mas que á mi espontánea voluntad. La primera vez lo habia hecho como viajero que examinaba por acaso los monumentos pre-históricos que encontraba en el camino: la segunda y tercera, como militar, en que pude de paso reconocer los campos de batalla de la guerra de la Independencia en Aroma, Vilcapugio, Ayohuma y Sipe-Sipe. La cuarta y última vez lo hacia como prisionero de Estado, por causas que alguna atingencia tenian con la arqueología, puesto que Tiahuanaco era uno de los móviles que me habian llevado á Bolivia.

III

Habia leído en los primeros documentos de la revolución argentina del 25 de Mayo de 1810,— en que las antiguas tradiciones americanas se confundían con las nuevas aspiraciones á la libertad, — que su primer aniversario fué celebrado á setecientas leguas de distancia de Buenos Aires, *en el Templo del Sol* y en el *Puente del Inca sobre el Desaguadero*, entre cuyos dos puntos se encuentra el fúnebre campo de Huaqui, donde sus armas hasta entonces triunfantes, sufrieron el primer revés. El deseo de conocer estos lugares doblemente célebres, contribuyó en parte á hacerme aceptar la invitación que en 1847 me hizo el Gobierno de Bolivia para ir á dirigir un colegio militar en la ciudad de La Paz, en circunstancias en que, separado violentamente de mis compañeros de armas del sitio de Montevideo, y cerrado para los emigrados argentinos el teatro militar de la provincia de Corrientes, no tenía en el Rio de la Plata campo en que combatir por la libertad de mi patria. Por esto he dicho, que sin que mi voluntad interviniese directamente y por móviles que no eran del todo estraños á la arqueología, me encontraba el dia de año nuevo de 1848 en la alti-planicie boliviana.

Envuelto por dos revoluciones en Bolivia, actor en una batalla, con un escudo de benemérito de la patria en grado heróico dado por el Presidente Ballivian, recibí por fin una órden de prision y destierro del General Belzu. A consecuencia de esto se me conducía á la sazón al puente del Desaguadero, frontera del Perú, por el camino de Tiahuanaco, escoltado por ocho soldados de caballeria y treinta indios armados de macanas; y hé aquí como mi sueño arqueológico iba á realizarse!

Era el gefe de la escolta un Sargento Mayor, hermano

del Encargado de Negocios de Bolivia que se suicidó en Buenos Aires en tiempo de Rosas. A causa de su obesidad era llamado el mayor Rodriguez-Bola, y bajo un exterior cómico y adusto á la vez, ocultaba un corazon bondadoso.

Era uno de mis compañeros de desgracia, un Dr. Solar, boliviano ilustrado, antiguo secretario de legacion en el Rio de la Plata, con quien habia hecho mi viaje desde el Brasil, pasando por Chile y el Perú. Rodriguez, relajando un tanto su consigna, me dió libertad para visitar las ruinas, y el Dr. Solar, que hablaba perfectamente el quíchua y el aymará, se ofreció á ser mi cicerone con el beneplácito de nuestro guardian, quien llevó su complacencia hasta proporcionarnos dos guías, representantes de las antiguas razas indígenas del país.

Uno de los guías era del habla aymará y otro de la quíchua. Estaban calzados de ojotas (sandalias peruanas) como en tiempo de los Incas: llevaban calzon corto con pierna desnuda y un chupetin y casacon á la usanza española de antaño, con un gran guarapon ó chambergo en la cabeza: un morral con las provisiones de viaje al costado, una manta terciada y un largo baston al hombro, completaban su arreo. Tal es el traje obligado de los indígenas del Alto y Bajo Perú desde el tiempo de la sublevacion de Tupac-Amaru, en que el Rey de España les prohibió el uso de sus vestiduras nacionales para borrar sus recuerdos incásicos.

Graves y silenciosos, — como que no hay memoria de haber visto reir á un indio de estas razas, — se colocaron al pié de nuestros estribos, y cuando emprendimos el galope, nos siguieron á pié y á la par, con una velocidad de verdaderos guanacos, que me hacía pensar en la del chasqui que llevó al Inca su histórico ó fabuloso quippu (1).

(1) En Bolivia los correos y postillones andan constantemente á pié, á razon de quince y mas leguas por día. La primera vez que me convencí de su

A poco andar nos encontramos en una especie de quebrada ó valle estrecho limitado á derecha é izquierda por altas colinas rocallosas, cubiertas en parte de una pobre y verdinegra vegetacion. Mas adelante hallamos en medio del camino un ídolo esculpido en traquito, piedra dura que á primera vista presenta la apariencia del granito rojo. Nos apeamos á examinarlo y vimos que estaba roto por la mitad. Era la imágen reducida de otro tallado en mayor escala que había visto en el museo de la Paz. El Presidente Ballivian, á indicacion de mi amigo D. Domingo de Oro,— que acompañó al pintor Ruggendas en su excursion por Tiahuanaco, —había hecho transportar algunas piedras, y una de ellas era aquel ídolo que los indios rompieron en el camino. No me detendré en describirlo, porque despues tendré ocasion de estudiar la singular estatuaría hierática del templo en sus mismas ruinas.

Al salir de la quebrada entramos á una ancha planicie ligeramente accidentada, que limitan al sur y norte altas y agrestes colinas como las que acabábamos de ver. Por su centro en direccion oeste-este, corre un rio ó mas bien arroyo, que lleva el nombre del lugar y se derrama en la laguna, abriéndose su cauce en un sedimento de rica tierra vegetal, que señala la presencia de las grandes aguas diluvianas en toda la alta-planicie, cuando toda ella era un inmenso lago. A su márgen por la parte del sur se estienden las vastas ruinas en un perímetro de una milla cuadrada aproximadamente, cuyas importantes moles dispersas hacen recordar las petrifica-

velocidad y resistencia, fué en una jornada por la altiplanicie desde la de Vencille á Calamarca, uno de los puntos habitados mas elevados del globo. En el espacio de seis leguas y durante cinco horas, me acompañó el postillon al trote y galope de mi caballo, ascendiendo varias cuestas. Al llegar á Calamarca, á la media noche, me pidió permiso para ir á visitar unos parientes á una legua de distancia, y antes de amanecer regresó con los caballos, á pié como había venido, á la posta de salida.

ciones fabulosas de que habla Garcilaso. En la márgen norte y como á una milla de distancia, se vé el moderno pueblo de Tiahuanaco, construido en gran parte con las piedras de las ruinas; y más allá, la límpidas aguas del lago, tranquilas en aquel momento, pero que tienen sus tempestades como las del mar. Este paisaje reviste una solemne melancolía que se comunica al alma, independientemente de las ideas que sus monumentos despiertan: ni un solo árbol, ningun accidente, risueño modifica las líneas severas de su horizonte, y todo, hasta el suelo seco y arenisco, la temperatura frígida, y la luz sin cambiantes uniformemente distribuida en aquel cuadro, todo tiene un carácter y un tinte austero.

La primera impresion que me asaltó ante aquel espectáculo de la naturaleza, fué que habría sido muy desgraciado el poderoso Inca que hubiese elegido aquel sitio para fundar un palacio de recreo, como vulgarmente se cree y mi cicerone lo repetía. Si como parece mas probable, fué aquello un adoratorio, sin duda que un espíritu ascético presidió á la eleccion del lugar.

Al entrar á la planicie, llaman desde luego la atencion dos colinas rectangulares, cuyas formas simétricas y orientacion uniforme contrastan singularmente con las agrestes alturas circunvecinas. Acercándose á ellas se vé que son dos montículos ó pirámides de tierra construidas por mano de hombre, como los *mounds-builders* del Missisipi.

Estos dos montículos artificiales constituyen el núcleo de las ruinas, y ellos les dán su relieve arquitectónico y su fisonomía pintoresca.

IV

La primera impresion que produce el conjunto de las ruinas es de confusion y de asombro. Luego que se forma idea del plan general, la vista es inmediatamente atraida por una série de largas columnatas que tienen el aspecto de un monumento druídico. Esta construccion es la que vulgarmente se designa en la comarca con la denominacion de *El Templo*, y que los viajeros y arqueólogos han adoptado para distinguirla de las demas.

Lo que se llama *El Templo*, es un vasto cuadrilátero, cuyo recinto marcan por sus cuatro frentes otras tantas columnatas tiradas á cordel. Medí con religioso respeto dos de sus costados con el único instrumento de que podía disponer, y abriendo un tanto el compas natural para darle mas ó menos la medida de la vara castellana, conté doscientos pasos por uno de sus frentes y poco menos por el otro (1).

Entre columna y columna, conté 15 pasos. Medí una de las columnas con el baston de uno de los guias, y le calculé como cuatro varas de altura fuera de tierra; una de ellas, que yacia tendida en el suelo, media mas de cinco

(1) D'Orbigny que visitó las ruinas en 1833, cuando estaban menos deformadas, llama equivocadamente cuadrado á este rectángulo, confundiéendolo quizá con otra ruina adyacente de esta forma; y probablemente por comprender á ambas en una sola área, le asigna la medida de $180^m \times 180^m$. — Castelnau, que estuvo en 1845, no da medidas de los diversos perímetros y los describe en globo. — Squier, que los estudió y midió en 1875 cuando los recintos estaban mas borrados, da al templo su verdadera figura y le asigna 388×445 piés ingleses. — Tschudi y Rivero, en sus *Antigüedades peruanas*, no dán sinó las medidas de algunas piedras. Doy las mias, tomadas á ojo de buen cubero, tales como se encuentran en los apuntes de mi cartera de viaje.

varas, incluso la parte enterrada (1). Estas columnas no son precisamente tales, sinó pilastras monolitas de varias dimensiones, de rocas traquíticas y areniscas, perfectamente labradas por sus cuatro costados unas, y mas toscas otras, presentando un frente de tres á cinco cuartas y mas de una tercia de espesor; tienen de cada lado un rebajo perpendicular y uno transversal en la parte superior, como para recibir arquitrabe ó dintel.

Tal es el recinto del templo, que segun puede colegirse tenia por objeto ó bien trabar el revestimiento del terraplen que se encuentra en su centro, ó bien formar una galeria exterior en el todo ó parte del contorno, como parecerian indicarlo algunos restos de paredes de piedras secas que se encuentran mas al interior.

El terraplen que forma el relieve que queda de la planta del templo, es una de las colinas artificiales que hemos indicado antes; está fundado sobre un pavimento de piedra y se eleva como á cuatro varas del nivel de la llanura adyacente. Por la parte del oriente, se encuentra una plataforma mas baja que el montículo, y á su frente se ven diez columnas cuadradas, en linea, mayores que las del recinto, que bien pudo ser algun átrio ó peristilo frontal. En el macizo del terraplen y con salida al occidente, hay una especie de patio al nivel del suelo, con paredes de piedras brutas que lo circunscriben, y es aqui donde se ha encontrado el mayor número de esculturas, afectando formas de hombres, animales y tipos fantásticos de divinidades ideales. El montículo ha perdido la regularidad de su forma primitiva, pero aun podian discernirse sus contornos, no obstante haber sido removida la tierra en muchas partes.

(1) En esto también discrepan las medidas de d'Orbigny y de Squier: el primero les da 4 metros fuera de tierra y el segundo de ocho á diez pies ingleses.

Al frente y á corta distancia de la fachada oriental, véanse los vestigios de otra construcción que en el país se designa con el nombre de *Palacio*, y que también ha sido aceptado por los arqueólogos. Es un cuadrilátero de que no se veía sino parte del pavimento, y grandes masas de piedras dispersas admirablemente cortadas con precisión matemática, con sus aristas vivas cual si recién saliesen de manos del artífice.

No lejos del palacio y en dirección al norte se encuentra la boca de una construcción revestida de lozas labradas, que hacia poco se había descubierto, y que el Dr Solar me dijo ser un subterráneo que se creía comunicara con las construcciones no menos misteriosas de las islas de la laguna, no faltando quien creyese en el país, según antigua tradición, que iba hasta el Cuzco. — Sin tiempo para examinar aquella singular ruina, formé idea de que debía ser algún acueducto subterráneo, destinado á traer el agua por derivación desde alguna altura inmediata, para levantarla hasta el mas empinado de los montículos de que hablaré después, ó para construir alguna fuente surgente en el palacio. Las antiguas y admirables obras hidráulicas que se encuentran en el país, y las piedras talladas en forma de media caña con bocas de irrigación al parecer, que unidas formarían un tubo, las cuales abundan en las ruinas, dan á esta hipótesis el carácter de una demostración (1).

(1) Los indios del Alto y Bajo Perú son hidráulicos por instinto. Conducen por derivación el agua á través de las montañas, de modo que parecería que sube á ellas; hacen sus nivelaciones á la simple vista entre los puntos extremos, dando á la acequia la inclinación correspondiente; miden con el pié el volúmen cúbico del agua que corre, calculan con precisión la cantidad de agua que sale por una toma en un espacio de tiempo dado, valiéndose para ello de los métodos mas primitivos. Varias veces me ha sucedido, viajando de noche por los valles perfectamente irrigados del Perú, que el indio que me servía de guía me daba la hora exacta por la cantidad de agua que traía la acequia. Por lo que se vé en Tiahuanaco, esta educación ó esta aptitud de raza debe ser anterior al tiempo de los Incas.

V

En el ángulo norte de la fachada oriental del templo, se levanta como un misterio petrificado, el monumento mas estupendo de las ruinas, único de su género que se haya descubierto en todo el continente americano. Por sus dimensiones gigantescas, su ejecucion artística y su carácter evidentemente simbólico, este testigo mudo de una civilizacion desconocida, ha llamado en todo tiempo la atencion de los americanistas, sin que hasta el presente haya podido ser explicado satisfactoriamente, ni aun siquiera asignándosele su colocacion en el plan general de las construcciones de Tiahuanaco.

Este monumento es un enorme pórtico monolito, tallado en una sola roca de traquito duro, labrado por todos sus costados, esculpido por ámbas faces, con una puerta de líneas rectas abierta en su centro, y con nichos del mismo estilo simétricamente distribuidos. Mide cerca de cinco varas de base, como tres y tres cuartas de altura y media vara larga de espesor, segun me lo confirmó mas tarde el Cura del lugar, ó sea en términos métricos, $4^m080 \times 3^m16^c$, con arreglo á las medidas mas exactas que de él se han tomado (1).

Por muchos años el misterioso pórtico estuvo tendido

(1) En esta parte tambien difieren todos los viajeros arqueólogos, que han estudiado las ruinas. Cieza de Leon, trae por accidente algunas medidas que indirectamente se refieren al monolito, diciendo respecto de otros, que tenian umbrales de 30 piés que formában parte adherente de ellos. D'Orbigny le dá 4 méetros y 15 centímetros de base por 3 méetros y 16 centímetros de altura. Castelnau, solo dá la altura, y dice: — « *environ 3 metres $\frac{1}{2}$* », lo que indica que no lo midió. Rivero trae « diez piés de altura y trece de ancho », que deben suponerse de la vara española del Perú; y su colaborador Tschudi en sus *Reisen*, no adelanta estos datos. Squier, que dice haberlo medido con cuidado, le asigna 13 piés y 5 pulgadas inglesas de base y 7 piés y 2 pulgadas de alto, lo que da una notable diferencia con las medidas de D'Orbigny en cuanto

en el suelo en toda su integridad, y así lo encontró el famoso viajero naturalista D'Orbigny en 1833. Cuando lo ví en 1848, estaba en pié. A la distancia, presentaba la apariencia de hallarse entero, y su abertura ofrecia al ojo la figura de un trapecio irregular con la base menor por dintel. Acercandomé, ví que la gran piedra estaba quebrada : una hendidura que diagonalmente bajaba de la parte superior hasta uno de los ángulos interiores de la puerta, la dividia en dos, y alterando su nivel producía aquella ilusion, pues sus montantes son perfectamente perpendiculares, y el todo de la abertura forma un rectángulo correcto de un metro de ancho y dos de alto (1).

Los guías me dijeron que la misma noche que lo pararon, habia estallado una gran tempestad, y que un rayo habia partido la piedra tal como estaba. El cura de Tiahuanaco me confirmó la verdad de este relato, en el cual me llamó la atencion que los dos indios, á pesar de hablar distintos idiomas, se valieran de la misma palabra, con la sola diferencia de una letra, — *illapa* — *illapu*, — para designar el rayo, que tambien significa trueno, y que actualmente les sirve para indicar el fusil y el estampido del cañon, segun me lo esplicó mi interprete y cicerone el Dr. Solar (2).

á la altura. Esto puede esplicarse teniendo presente, que cuando D'Orbigny y lo midió en 1833, el monolito yacia tendido en el suelo en toda su integridad, que cuando Squier lo vió en 1875, estaba en pié, roto, y parte de él enterrado, y así dice, « *high above-ground* ». Tomando la medida de Squier, que no debe ponerse en duda en cuanto á la base, y las no menos auténticas de D'Orbigny en cuanto á la altura, se tiene, centímetros mas ó menos, la dimension exacta del monolito, que corresponde aproximadamente á la confirmada por el Cura de Tiahuanaco.

(1) Por el motivo ya indicado probablemente, Squier en su libro « *Peru & Land of the Incas* », solo le dá 4 piés y 6 pulgadas inglesas de altura, mientras que D'Orbigny consigna 2 metros, lo que hace una diferencia de 680 milímetros.

(2) El infinitivo del verbo, es *illay*, brillar, resplandecer, y así algunos quichuistas la usan en su acepcion de relámpago.

La faz posterior del monolito que mira al occidente, presenta dos nichos laterales á derecha é izquierda del promedio de la elevacion de la puerta, y cuatro pareados hácia la parte superior, corriendo por estos últimos una moldura á modo de corniza, que rompiendose en ángulos rectos encuadra el dintel, siendo todas las líneas perfectamente rectas. La faz que mira al oriente, es la que hiere mas profundamente la imaginacion, provocando la meditacion. Al primer golpe de vista se creeria estar en presencia de un monumento egipcio, trayendo sus figuras á la memoria los geroglíficos aztecas; pero fijando la atencion y discerniendo sus partes, adviértese que se está en presencia de una obra original con tipos únicos, que se contempla con creciente asombro.

Todo el lienzo superior del monolito por esta parte, que comprende exactamente un tercio de su altura, está cubierto por bajos relieves planos, de dibujo grosero, pero de cortes vivos, atrevidos, y de una correccion de líneas admirable. A pesar de la dureza de la roca, el tiempo ha gastado algunos de los contornos de la escultura, como para estampar la fecha de su antigüedad.

Estos bajos relieves enigmáticos, constituyen una verdadera composicion, que tiene su unidad, que debió tener en su tiempo un significado mítico como los del friso del Partenon de Atenas. Figura varias procesiones como las Parateneas en honor de Minerva, sin su gracia inmortal y sin su interpretacion histórico-poética; pero con un carácter simbólico mas acentuado y una síntesis religiosa mas primitiva, menos complicada, que responde mas directamente á la idea de lo desconocido, del Dios ignoto ó del génesis rudimental.

VI

Ocupa el centro de esta singular composicion, una figura fantástica, de corte anguloso y formas geométricas, — con escepcion de las manos, — que parece ser la representacion del sol con sus atributos. Su cara es cuadrada con lijeros rebejos curvos en las quijadas ; la nariz es un rectángulo perpendicular con los mismos accidentes : las órbitas y las pupilas son casi cuadradas, y de los ojos bajan dos especies de rayos que se dirian lágrimas formadas por una sucesion de tres cuadrados cóncavos de mayor á menor : su boca abierta y vacia, es el contorno de un perfecto rectángulo transversal, cuyos bordes en relieve trazan sus lábios. Este rostro matemático está circundado de una aureola cuadrada de listones á modo de rayos, que terminan en dobles círculos concéntricos y cabezas de animales, al parecer cóndores, con escepcion de el del centro que corona una especie de triple penacho rígido que arranca de un pequeño pedestal. El cuerpo y el vestido á manera de túnica corta, están figurados en un rectángulo subdividido por un cinturon horizontal que remata á derecha é izquierda en dos cabezas de cóndores. Las piernas muy cortas, son dos pilastras, que reposan sobre dos pequeños sócalos salientes que hacen el oficio de piés. En las manos tiene dos bastones ó cetros de una altura igual á ella, tomados por su promedio, uno de los cuales, el de la derecha, presenta una cabeza de cóndor con su cresta hácia abajo, y el otro una idéntica en la misma posicion y dos cabezas de la misma ave en la parte superior bifurcada.

Esta figura reposa sobre una especie de pedestal, figurado por listones en relieve, dispuestos á manera de grecas, con una cabeza de animal fantástico de cada lado, y

varias cabezas de cóndores en sus remates distribuidas con regularidad (1). Por debajo del pedestal corre una elegante greca ornada, como de una cuarta de altura, que se extiende horizontalmente por todo el lienzo, y en la que se reproducen todos los atributos de la figura principal, y se repite once veces su rostro cuadrangular y radiante en otros tantos medallones, con los mismos atributos.

A derecha é izquierda de la figura descripta, que con su pedestal ocupa todo el espacio superior de la puerta, con escepcion del de la greca, se extienden seis líneas horizontales y paralelas, tres de cada lado, en que se ven desfilar seis procesiones de figuras idénticas entre sí, esculpidas en cuarenta y ocho cartuchos ó cuarterones de 20 centímetros por costado cada uno ó sean ocho cartuchos para cada procesion.

La línea superior cuya proyeccion al tope pasa por el promedio de la cabeza de la gran figura, así como la inferior que termina en la prolongacion de la base del pedestal, se componen de representaciones convencionales de la imágen humana con alas y coronas, llevando cada una de ellas un báculo ó cetro con tres cabezas de cóndor, idéntico al que tiene en la mano izquierda el génio hácia el cual convergen. La del centro la componen dos series de la misma estructura, pero con cabezas de cóndor coronadas por rostro. Todas estas figuras están de perfil y

(1) De las dos únicas láminas auténticas que han reproducido esta figura, la mas correcta es la de Squier, como que es cópia de una vista fotográfica; faltándole empero algunos pequeños detalles que trae D'Orbigny en la suya, y sobrándole las cabezas de tigre, que mas bien parecen ser de cóndores, que pone en el extremo de algunos rayos. D'Orbigny á su vez ha trazado mal los contornos angulares del cuerpo y ha puesto algunas cosas que solo han existido en la fantasia del dibujante, pues conociendo de antemano su lámina, las busqué en la piedra, y no los encontré, no siendo de suponerse que hubiesen desaparecido sin dejar vestigio en el espacio de diez y seis años que mediaron entre su visita y la mia. La de Tschudi y Rivero es una cópia adulterada de la de D'Orbigny.

marchan hácia el centro en direcciones opuestas, en movimiento de carrera; teniendo todas ellas por atributos cabezas de cóndores simétricamente distribuidas, y presentando la singularidad de que los piés están figurados, bien que á grandes rasgos angulosos. (1)

Á poca distancia yacia tendido en el suelo otro pórtico monolito de dimensiones menores, pero del mismo estflo arquitectónico, cuyas proporciones segun Squier, que lo ha medido despues, son 7 piés, 5 pulgadas inglesas de alto por 5 piés y 10 $\frac{1}{2}$ pulgadas de base, y 2 piés y 10 pulgadas de espesor. Está esculpido como el anterior, pero sin las figuras ya descriptas, corriendo por su parte superior una banda de medallones y listones con cabezas de cóndores en sus remates, que es una reproduccion de la greca con las imágenes del sol que se vé en la parte inferior de la composicion de la gran piedra.

Entre ambos monolitos se veia entonces,—y supongo debe encontrarse hasta hoy,—el monumento mas sorprendente de aquellas ruinas, no esplicándome el silencio que á su respecto guardan los arqueólogos modernos que las examinaron con detencion antes y despues de mi rápida visita. Es una enorme roca apenas desbastada, que presenta, sin embargo, cierta regularidad, afectando la forma de un paralelipédo. El doctor Solar me dijo que habia sido medida, y que tenia 12 varas de largo, 6 de ancho y 2 de grueso: no dando crédito á mis propios sentidos, la medí con mi poncho de viaje cuya medida exacta conocia, y encontré que mas ó ménos esas eran sus dimensiones. Entónces no me cupo duda que tenia á

(1) D'Orbigny, Castelnau, Rivero y Tschudi, dicen que las figuras están arrodilladas, y parece así á primera vista; pero fijándose en su movimiento general, se vé que van en marcha y á paso de carrera, ó mas bien que hien den el espacio con las alas abiertas. Squier no dice nada al respecto; pero su reproduccion fotográfica confirma esta interpretacion.

mis plantas una de las piedras de que habla el famoso P. Jose de Acosta, quien visitó estas ruinas á fines del siglo XVI, el cual dice haber medido «una de 38 piés de largo, y de 18 de ancho, y el grueso seria como de seis piés». Probablemente es esta la misma piedra, que sirvió en un tiempo de umbral al gran monolito, y que Cieza de Leon dice, refiriéndose á otros de que hablaré despues, que formaba parte adherente de él, segun se deduciria de estas palabras escritas en 1549: «Lo que yo mas noté, cuando anduve mirando y escribiendo estas cosas, fué que de estas portadas tan grandes salian otras mayores piedras sobre que estaban formadas: de las cuales tenian algunas treinta piés de ancho y de largo quince y mas, y de frente seis. Y esto y la portada y sus quicios y umbrales era una sola piedra: que es cosa de mucha grandeza bien considerada esta obra ».

Lo interesante de esta piedra semi rústica no es tanto su tamaño, cuanto la circunstancia de haber sido transportada de una distancia tal, que apenas se concibe cómo haya podido hacerse sin auxilio de máquinas poderosas y por la sola accion de los débiles brazos de hombres casi salvajes. En efecto, las tres rocas de que están pobladas las ruinas, son: el gres arenisco que se encuentra en las colinas inmediatas á una legua de distancia; y el traquito y el basalto azulado, que segun los geólogos, solo han sido descubiertos como á unas diez ó doce leguas de Tiahuanaco. Siendo esta gran piedra de la misma naturaleza de los monolitos labrados (el traquito), vése que por el solo hecho de su maza, es un sorprendente monumento prehistórico, que dá testimonio de esfuerzos combinados, de una evolucion super-orgánica como dirian los nuevos sociólogos, que seria extraordinario aún contando con el auxilio de la mecánica moderna. Y si se piensa que esas rocas eran transportadas á brazo desde tan largas distancias, y fueron labradas y esculpidas sin el auxilio del fierro,

entonces no puede negarse un sentimiento de conmisericion y de admiracion á la vez, hácia aquellos desconocidos jornaleros y artistas primitivos, que gastaron tal vez las fuerzas de varias generaciones para echar los cimientamientos de una construccion, que parece no fué terminada, y cuyas ruinas son un misterio anónimo.

En presencia de estas masas, de estas esculturas y de sus símbolos enigmáticos, diversas y complejas cuestiones asaltan la mente. ¿Cómo fueron transportadas esas grandes piedras? ¿Quiénes las tallaron y esculpieron, y cómo? ¿Qué significan sus estátuas, sus ídolos y sus símbolos?

Los que han pretendido resolver estos oscuros problemas por analogías vagas ó por medio de alegorías, ó descifrando sus esculturas como los geroglíficos mejicanos y los caracteres de la piedra de Roseta, en vez de buscar la explicacion en una sintesis deducida de los mismos monumentos, han seguido falsa ruta; y algunos de ellos, lejos de disipar las tinieblas que las envuelven, han contribuido á aumentar la confusion, por falta de criterio en la clasificacion metódica de los materiales, que suplen la falta de documentos escritos.

VII

¿Cómo fueron transportadas estas grandes masas desde las distancias de diez á doce leguas, y sin mas auxilio que el de la fuerza humana desprovista de máquinas?

A esta pregunta han creido contestar algunos, recordando la pintura encontrada por Wilkinson en la gruta de Bersheh, donde se muestra como los egipcios transportaban las piedras de grandes dimensiones, por medio de trineos con cuerdas, á que se unian centenares de hombres, que derramaban á lo largo de su trayecto un

líquido para facilitar su movimiento. Mas sencillo sería buscar la esplicacion puramente mecánica, en el uso de los rodillos, palancas y cuerdas que conocian los indígenas, y sobre todo, en el de los planos inclinados que el simple instinto enseñó á los primeros constructores; pero esto es pretender resolver la cuestion por la cuestion. Siempre quedaria por averiguar, qué fuerza inicial dió impulso y coherencia á esta fuerza y que idea generadora presidió á ella.

Sin necesidad de preguntar á las piedras mas de lo que racionalmente pueden contestarnos, ni fundar sobre ellas hipótesis mas ó menos plausibles, pero que nada enseñan ni resuelven, podemos decir, que las ruinas de Tiahuanaco, como las pirámides de Egipto, aunque sin comprobantes históricos como éstas, atestiguan la existencia de una sociabilidad mas poderosa, mas coherente y mas adelantada que la de los Incas, si bien no menos opresora, ni menos desprovista del germen fecundo y resorte moral que hace que las civilizaciones sean duraderas y progresivas.

Que para alcanzar el grado de civilizacion de que esas ruinas dan prueba, debieron pasar miles de años, aun despues de la desaparicion del verdadero primitivo hombre americano, que yace sepultado en el terreno cuaternario, es una verdad de hecho que comprueba la ciencia y la esperiencia. Que para ejecutar estas obras, transportando tan grandes piedras sin el auxilio de máquinas, y labrándolas sin el del fierro, debió gastarse la vida de varias generaciones, esto no necesita mas demostracion que las obras mismas, comparadas con otras de la civilizacion europea armada de medios mas poderosos, y que teniendo menos dificultades que vencer no han sido coronadas. Que la raza que las ejecutó ocupaba la alti-planicie y todos los contornos del lago; que era numerosa, que obedecia á un tiránico gobierno central, que tenia una

constitucion política unitaria, un culto y un ideal también, son hechos que se deducen lógicamente, los unos del estudio étnográfico, los otros de los vestigios que ha dejado, y los mas complejos y abstractos del exámen atento de las formas convencionales y fantásticas que sus ignotos artistas inmortalizaron en piedra dura.

Guiándonos en nuestras investigaciones arqueológicas por el resplandor incierto de estas luces crepusculares, podremos entonces percibir en la penumbra del tiempo, la sombra vagarosa de una sociedad de oprimidos, gobernada por la fuerza, en que la máquina humana, sin impulso propio, concurría á un resultado cooperativo, se consumia en esfuerzos estériles, y se estinguia en un trabajo largo y paciente, amazando con sudor y con sangre los cimientos del templo, que representaba la creencia y el ideal de aquella raza y la autoridad soberana de aquella sociabilidad muerta y destinada fatalmente á morir.

No pidamos á las piedras mas esplicaciones al respecto, pues es sabido que estas obras gigantescas solo pueden concebirlas los déspotas y ejecutarlas los esclavos; sea que un origen y una creencia comun, dé su cohesion á los elementos sociales, como tal vez sucedió en la época de los constructores de Tiahuanacó; sea que la agregacion por medio de la conquista y el vínculo de la fuerza, mantenga artificialmente reunidas sus partes heterogéneas y antagónicas, como en la época de la dominacion incásica.

En cuanto al modo como esas piedras fueron labradas, la cuestion es mas bien de tiempo que de medios. Dado un poder central y despótico y un pueblo manso, obediente y paciente, sin iniciativa individual, se concibe fácilmente, que por medio de cuñas para dividir las piedras en el sentido de sus estratas, por la accion combinada del fuego y del agua para debastarlas, por el roce de unas piedras mas duras con otras mas blandas para pulirlas, y por otros métodos igualmente primitivos, bien

pudieron ejecutarse estos trabajos, sirviéndose además de cinceles de cobre endurecido que parece indudable conocieron. A este respecto existen datos suficientes para formar una convicción. Un cincel de bronce, encontrado cerca del Cuzco á principios de este siglo, y que Humboldt llevó á Europa, puso á los americanistas en vía de esclarecer la cuestion: analizado por Vauquelin, se encontró que contenia 0,94 de cobre por 0,06 de estaño, lo que le daba la dureza de las hachas de los galos encontradas en el viejo mundo. Posteriormente se han encontrado varios instrumentos idénticos en las *huacas* peruanas. El P. Bertonio, que evangelizó entre los aymaraes á fines del siglo XVI, nos enseña en su Vocabulario impreso en Juli, que los indígenas tenían palabras y combinaciones para distinguir las variedades del cobre nativo, asi como para designar el bronce, ó cobre duro, á que llamaban *isayaury*; y que, cuando conocieron el fierro importado por los españoles, no teniendo palabra que aplicarle, le llamaron *yauri de Castilla*, ó sea cobre español. D'Orbigny hace conocer con este motivo el proceder que hasta el presente emplean los indígenas para atacar el tráquito, el cual consiste en calentar la parte que se quiere separar, y echarle en seguida agua, de modo de hacerla friable y poder asi debastarlo por capas sucesivas. El Rey de Dinamarca Federico VII, en su notable Memoria sobre las construcciones de los gigantes, publicada por los Anticuarios del Norte, hace conocer en detalle estos procedimientos usados por los hombres prehistóricos de la edad de piedra.

Por lo que respecta á la regularidad rigurosamente geométrica con que están talladas todas las piedras de Tiahuanaco, asi las que afectan ángulos rectilíneos como las que contienen secciones curvas, esta aptitud pareceria ser un instinto nativo de la raza, como el de la construcción del exágono en la abeja. En la grande obra de la

Catedral de la Paz, he visto á indios aymaraes, descendientes probables de los constructores de Tiahuanaco, que sin nociones de dibujo y sin instrumentos matemáticos, cortaban las piedras y copiaban en ellas las molduras mas complicadas, dejando admirado al arquitecto francés que la dirijia, quien los consideraba superiores á los artífices de su país. Verdad es que para labrar una piedra, gastaban un tiempo cuádruple del necesario aun sirviéndose de cinceles de acero. Calcúlese cuanto debieron tardar los primitivos constructores de Tiahuanaco para tallar y esculpir, con fuego y agua y con cinceles de bronce, esas moles, en cada una de las cuales debió gastarse la vida de mas de una generacion.

La gota que cayó la piedra de Tiahuanaco, no fué de agua : fué de sangre !

VIII

¿Qué idea primaria fué el gérmen de estas construcciones? ¿Tienen sus esculturas algun significado abstracto? ¿Poseemos elementos para interpretar sus proyecciones ideales y sus símbolos?

A estas interrogaciones puede responderse en general : que desde el informe fetiche del salvaje africano hasta la estatua griega del Apolo del Belvedere, toda obra del arte humano reconoce una causa, y tiene un significado mas ó menos abstracto, sea como espresion del grosero instinto de lo sobrenatural, sea como manifestacion suprema de la belleza en la rejion serena del ideal. Asi, no puede desconocerse en estas ruinas, un sentido oculto, una razon de ser, un pensamiento preconcebido, una fuerza superior dirijiendo la dura y perseverante tarea de varias generaciones que se suceden, confundiendo su polvo con el polvo de las piedras, que arrancan, transportan,

tallan y esculpen segun un modelo, que tiene su origen en un ideal relativo.

Contemplando el bajo relieve de Tiahuanaco, el arqueólogo meditabundo podrá preguntarse, si aquello es un velo de piedra detrás del cual se oculte un misterio Isiacó sin altares; ó si es una esfinge que no habiendo encontrado un Edipo, guarda su secreto en sus entrañas graníticas; ó acaso la portada de un Delfos americano con su Apolo grotesco, pero sin su Parnaso, sin sus musas ni sus anfictiones; ó si, como la piedra de Roseta, registra caractéres geroglíficos ó fonéticos que están esperando su Champollion; — pero de seguro que no pensará pueda ser una mera fantasía como los arabescos de la Alhambra, pues su carácter mítico y simbólico, salta á los ojos.

Empero, en el transcurso de tres siglos y medio, esta página de piedra no ha tenido sinó dos comentadores; y durante trescientos años, solo un escritor hizo mencion de ella.

Cieza de Leon, y Acosta, —y principalmente el primero, á quien todos han copiado desde Garcilaso hasta D'Orbigny, —son los únicos escritores antiguos que al respecto merezcan atencion, y esto, no por sus interpretaciones que ni siquiera intentaron, sinó por los datos que suministran como contemporáneos de los conquistadores.

Entre los escritores modernos, Humboldt, que fué el primero que sistemó los estudios americanistas, no visitó los monumentos del Perú, y por eso supone gratuitamente, que todos los de ambas Américas son idénticos, como vaciados en un mismo molde. Las consideraciones de Prescott sobre la arquitectura peruana, — muy inferiores como producto de erudicion á las que se refieren á México, —son superficiales, y poco precisas.

Tschudi y Rivero, sin el suficiente caudal de observacion en esta parte de su obra, Castelnau con breves y magistral rasgos, y Squier con mas abundancia de detalles

y mas exactitud que ninguno, todos se han limitado á la parte descriptiva, permitiéndose únicamente el último de ellos una lijera ironía respecto de los intérpretes antojadizos.

Baldwin en su interesante compendio y Bancroft en su monumental obra sobre antigüedades americanas, son meros compiladores de segunda mano en esta parte, que equivocan en sus dibujos hasta la forma de la puerta del gran monolito, dándole un corte egipcio que no tiene.

Los únicos intérpretes directos de que tengamos noticia, son: D'Orbigny, que estudió estas antigüedades en 1833, y Mr. Leonce Angrand, Cónsul de Francia en Bolivia, que las examinó en el mismo año que yo las visité. (1)

IX

D'Orbigny, el mas profundo y sagaz etnógrafo y arqueólogo de cuantos se hayan ocupado del hombre sudamericano, olvidando sus propias lecciones, ha dado de la escultura del monolito una interpretacion caprichosa, en que se contradice á sí mismo. (2)

Segun este sábio, seria un rey todopoderoso el personaje central, cuyos dos cetros simbolizarían su doble poder religioso y político. Las demás figuras coronadas

(1) Angrand ha consignado el resultado de sus observaciones en una carta publicada en la *Revue d'Architecture*, segun Ch. Wiener, que se refiere á ella en su *Essai sur l'Empire des Incas*, Squier tambien lo cita, dando un extracto de sus opiniones. No he podido tener á la vista este trabajo, que Dufossé anuncia en su último catálogo americano.

(2) En su libro *«L'Homme Américain»*, 2ª parte, reconoce el carácter alegórico, religioso de la escultura de Tiahuanaco; pero en la parte histórica de su gran *«Voyage dans l'Amérique Meridionale»*, 1ª parte, le dá un significado humano, incurriendo en incorrecciones de significado histórico y de detalle gráfico.

serian otros tantos soberanos que se humillan ante ella, llevando un solo cetro como indicacion de su autoridad limitada ; representando unas las naciones sometidas y semi-civilizadas bajo la forma humana, y las otras á las naciones aún salvajes personificadas en el cóndor, mensajero del sol, cuyo vuelo elevado le permite acercarse mas á él.

Esto es pretender explicar una alegoría primitiva por la heráldica arreglada á otra alegoría de mero capricho, fuera de las condiciones del problema mismo. En efecto, esta interpretacion pugna no solo con el significado mítico de la composicion, que él mismo le reconoce en otra parte de su obra, sinó que ni siquiera está ajustada á sus rasgos fundamentales. No es propiamente la figura humana la representada allí ; ni el cóndor es atributo privativo de ciertas figuras, desde que todas lo tienen igualmente ; ni existen ni podian existir tales cetros como símbolos ; ni las figuras están humilladas, como se pretende, pues mas bien tienen un movimiento equilibrado y atrevido, el cual por otra parte se halla en armonía con las alas tendidas que todas ellas llevan á escepcion de la figura central.

Mr. Angrand, á estar á los que le citan, creeria haber descubierto un carácter geroglífico en los ornamentos del gran monolito. Segun su teoría de las migraciones, que trae Wiener en un cuadro sinóptico, el punto de partida de la familia americana seria el noroeste ; de allí tomaria dos direcciones diametralmente opuestas, dándose la espalda, y luego, volviendo á tomar su direccion inicial, se formarian dos corrientes humanas : una de las corrientes, representaria á la raza de cabeza recta, adoradora de la luna por la parte del occidente ; y la otra, de cabeza chata, á los adoradores del sol por el oriente. De esta última provendria la raza sud-americana, cuyo itinerario etnográfico seria segun su teoría, el valle de Mississipi, dando

origen á la corriente Maya, que se insumiria por una parte en Yucatan, y por la otra seguiria por Costa Firme hasta la América del Sud, dividiéndose por fin en Pirhuas y Quichuas, que son sus dos primitivas razas peruanas.

Establecida hipotéticamente esta geneología, que falla por su base en cuanto á los cultos primitivos y la craneología pre-histórica, Mr. Angrand encuentra analogías y aún identidades entre las esculturas de Tiahuanaco y las de Méjico y Centro América; y de aqui deduce un idéntico sentido mitológico y simbólico que las esplica, y que probaria el comun origen de los constructores de Tiahuanaco, de Palenque, de Oocingo, y de Xochicalco.

La teoría Angrand no resiste al mas somero análisis. En primer lugar su itinerario etnográfico, falla por su base en cuanto á la division de los cultos del sol y de la luna, que coexistieron en el Perú como gemelos en una misma cuna. En cuanto á los cráneos, el estudio de los pertenecientes á las razas primitivas que poblaron el Alto y Bajo Perú, ha demostrado que difieren completamente de los del resto de América, y en particular de la que se supone progenitora. Por lo que respecta á la identidad de los monumentos indicados, esto se refuta por la simple confrontacion de las láminas de Del Rio, Dupaix, Humboldt, Waldeck y Stephen, con las de D'Orbigny, Tschudi y Rivero, y Squier, que difieren materialmente por su estilo arquitectónico; y esencialmente por el carácter simbólico que responde á un orden de ideas muy diverso, y en particular por la diversidad de los tipos antropomórficos que acusan dos opuestas proyecciones hácia la representacion del ideal divino.

El vicio capital de estas dos hipótesis, ademas de los datos incorrectos en que se fundan, consiste en que D'Orbigny no parece haberse penetrado bien del carácter mítico del bajo relieve de Tiahuanaco; y que Angrand,

dándosele, no ha sabido discernir la idea relativamente abstracta, por decirlo así, que le imprime su sello de primitiva originalidad. Ambos han descuidado buscar los elementos de interpretacion en el mismo monumento, y en vez de servirse de otras esculturas de las mismas ruinas que lo ilustran como documentos auténticos, han ido á buscar la causa y el significado en hipótesis arbitrarias ó en teorías inconsistentes.

X

Hemos dicho, que el bajo relieve del gran monolito es una verdadera composicion sintética, una obra original con tipos singulares, que tiene su unidad, que debió tener en su tiempo un significado mítico y una interpretacion religiosa, en la cual se combina la alegoría con el simbolismo. Descomponiéndola, pues, en sus elementos mas simples por medio del análisis, podremos quizá encontrar en ella misma los datos necesarios para determinar su carácter general, y aclarar su sentido oculto ó su intencion abstracta.

La unidad de la composicion resulta de la accion converjente de todas las figuras hácia una figura focal, que á su vez irradia la suya por atributos comunes á todos, los que por vía de ornamentacion se reproducen á sus piés, como una anotacion ó como un comentario ilustrativo.

La figura central no es precisamente la humana, no obstante estar calcada sobre su tipo; y sus detalles son meras indicaciones de los rasgos fisionómicos espresados por las líneas elementales de un contorno anguloso.

Las figuras accesorias, acercándose mas á la forma hu-

mana unas, difiriendo completamente de ella en su faccion capital las otras, pertenecen, empero, al mismo género de la que domina la alegoría y centraliza la accion.

Los atributos de las figuras son idénticos, y solo difieren en cuanto al número y el tamaño.

Por último, solo se vé allí una reproduccion de la naturaleza orgánica, que es la cabeza del condor, y esto mismo, como símbolo ó atributo y no como imágen real de la vida.

La simplicidad de las líneas y la simétrica disposicion de ellas uniformemente repetidas, escluye la idea de toda intencion ideográfica y de toda combinacion geroglífica, tomando esta palabra en su sentido riguroso.

Con estos elementos puede representarse igualmente, una teogonía, un génesis, una metamórfosis ó una apo-teósis, todo menos una escena humana como lo supone D'Orbigny, menos una oracion geroglífica como lo pretende Angrand.

El bajo relieve de Tiahuanaco, puede muy bien representar todo eso, pero siempre resultará que es la representacion alegórica de una escena mítica, en que intervienen personajes sobrenaturales, con atributos de vida, de poder y de movimiento que simbolizan las fuerzas naturales en los espacios aéreos y fuera de las condiciones de la existencia ordinaria.

D'Orbigny habia observado antes, y lo olvidó al estudiar este monolito, que las estatuas de la primera civilizacion de la raza á que pertenece, (él las atribuye á los aymaraes) « son notables por sus formas tan diferentes de la naturaleza, y por un carácter que indica ideas fijas y severas, mas bien que el deseo de imitar ».

Esta tendencia hácia un ideal de convencion ó sea á la expresion de lo sobrenatural, se nota en las esculturas egipcias ; pero analizadas en sus elementos, se ve que todos ellos existen en la naturaleza, y que es solo su agru-

pacion heterogénea lo que les da su fisonomía quimérica. Lo mismo sucede en las figuras de Palenque, en que los tipos convencionales de sus figuras parecen pertenecer á una raza superior de hombres, únicamente en cuanto á sus proporciones faciales, descendiendo por lo comun á lo grotesco por la exageracion cuando quieren acercarse á la realidad.

La tendencia estética de las esculturas de Tiahuanaco, es menos complicada, mas elemental, mas sistemática, y en esto consistió su originalidad. La línea recta domina en ella: el ángulo recto determina todas sus inflexiones, y los rasgos mistos son tan severos, que bien se advierte que se ha querido personificar con la vaga apariencia del hombre una concepcion gráfica de lo sobrenatural, ó sea lo abstracto en lo concreto, como el verbo se encierra en el tubo de una pluma y la idea en los caracteres fonéticos que ella traza.

Por eso, en presencia de las figuras angulosas que antes hemos descrito, se tiene la evidencia de tener por delante la imagen sistemática, matemática, del Dios sin nombre de la raza desconocida que lo concibió segun su ideal de convencion, y lo grabó en piedra segun su cánon hierático.

Respecto de las figuras que lo rodean, no puede dudarse pertenezcan á la misma naturaleza, como los ángeles que rodean la *Concepcion* de Murillo pertenecen á la misma naturaleza etérea de la divinidad, cuyos atributos siderales indican la mansion celeste. Y hasta la circunstancia de tener alas las divinidades inferiores y carecer de ellas el Dios hacia el cual convergen, le da mayor analogía con esta obra inspirada del idealismo antropomórfico.

Esta asociacion de tipos y de ideas entre lo sublime y lo grosero, no debe extrañarse, desde que hemos dicho antes, que empezando por el fetiche tosco del salvaje y

elevándonos hasta la concepcion y la ejecucion de la estatua griega, toda obra de arte tiene un significado mas ó menos abstracto dentro de sus elementos constitutivos. El misterio idealizado por el gran pintor español nos parece claro, porque conocemos la doctrina teológica que lo explica; mientras que nos faltan datos para determinar cual sea el argumento de la composicion escultural de Tiahuanaco, no obstante que comprendamos que ambas obras responden á la idea de lo sobrenatural, al drama fantasmagórico que tiene por teatro el alma humana.

X I

La idea religiosa está tan de relieve en la piedra de Tiahuanaco, como la idea guerrera en el bronce de la columna de Vendome: ambas se destacan de bulto, y se explican y comentan por sí mismas con independendia de todo testo escrito.

La figura central que todo lo domina, es, á no dudarlo, un Dios, y un Dios históricamente conocido; — es el Baal egipcio, es el Helios griego, es el *Inti* de quichuas y aymaraes. En sus grandes lineamentos y en su rostro radiante, se reconoce claramente la imágen convencional del sol; y como para inscribir su nombre, se reproduce once veces el mismo rostro iluminado á sus piés invisibles; dándole por atributo ó símbolo el cóndor, el ave de alto vuelo que mas se acerca á la fuente de la luz generadora, como mensajero entre la tierra y el cielo.

Para evidenciar este comento tenemos la prueba histórica en el hecho de que los Incas representaban al sol en una plancha de oro bajo la misma forma, ó sea un rostro redondo y radiante de cabeza rasurada, que es el emblema



que la República Argentina puso en su moneda y en su bandera nacional al tiempo de declarar su independencia.

Esto demuestra históricamente también, que el culto predominante del sol, posterior á su coexistencia con el de la luna en los mismos lugares, es muy anterior á la época incásica, y aun á las mismas construcciones de Tiahuanaco, y por lo tanto pueden ser estas tan antiguas como las mas antiguas del Egipto (1).

Para que la verdad demostrada se destaque en plena luz, no he querido complicarla con otra interpretacion, que considero racional, pero que no tiene el carácter de probabilidad histórica de las anteriores. Me refiero á los bastones ó cetros que las figuras llevan en sus manos, origen de hipótesis tan diversas como aventuradas, y aun de falsas descripciones.

Segun D'Orbigny, esos cetros serian indicio de autoridad y doble potestad, cómo queda prenotado. Para Tschudi y Rivero, los cetros se convierten en serpientes, y así los dibujan en sus «Antigüedades Peruanas». Squier se inclina hasta cierto punto á esta suposicion, por cierta sinuosidad de las líneas.

Sin dar á mi interpretacion mas valor que el de una proposicion deducida de la observacion directa y establecida por el método inductivo, pienso que estos pretendidos cetros,— que no conocieron los monarcas americanos ;— y estas imaginarias culebras, — que no existen en el monolito, — son simplemente rayos. El rayo es el atributo lógico de una divinidad, cuyo rostro está circundado de

(1) Como una mera analogía gráfica, y nada mas, señalaremos el único rasgo de la figura de Tiahuanaco, que, segun nuestros estudios, podria dar margen á dar á sus ornamentos un carácter geroglífico. Entre los rayos que parten del rostro del sol, se alternan las cabezas del cóndor con dobles círculos concéntricos de esta forma ; y en el alfabeto geroglífico de los egipcios, el sol está representado por un círculo con un punto en el centro, en esta forma .

rayos luminosos, simbolizando unos y otros por un encadenamiento intuitivo de ideas primarias, el poder sobrenatural y las fuerzas activas de la naturaleza divinizadas en su triple manifestacion; de luz, fuego y resplandor.

Esta asociacion de ideas simples, es tanto mas natural en un país inter-tropical y montañoso donde literalmente llueven rayos en verano en sus tempestades diarias, — y aun en tiempo sereno, — cuanto que, segun la lengua de la comarca, á la idea de rayo de sol y rayo de fuego, se asocian dos ideas religiosas distintas. En la palabra *lupi*, — rayo de sol, — se condensan las nociones relativas á sus revoluciones y á su accion benéfica sobre los seres y las cosas, y tambien á las de resplandor. A la idea de rayo del cielo — *illapu*, — se asocia un sentimiento de pavor, conteniéndose en la misma palabra la nocion del resplandor y del ruido atronador, significando así, rayo, trueno y relámpago á la vez, y por analogía, arcabuz, artilleria, cañonazo, segun se esplicó antes (1).

Así quedaria completa en su primitiva sencillez la doble idea religiosa sintetizada en el Dios del monolito, y se explicaria sin violencia el significado del atributo que vibra en sus manos, su bifurcacion, sus triples cabezas de cóndor y el movimiento sinuoso ó flamígero de las líneas, que corresponderia á la figura convencional del relámpago, que precede al estallido del rayo y vuela como el ave sagrada. Y he aquí, como sin pretender buscar relaciones étnicas ó morales entre los antiguos griegos y los pre-históricos constructores de Tiahuanaco, podria demostrarse plausiblemente, que estos últimos tambien tuvieron su Júpiter Tonante, como es indudable que tuvieron su Apolo, bien que de diverso tipo y crines de oro.

En cuanto á la serpiente, sea como ornamento, sea como símbolo, sea por líneas sinuosas que traigan á la

(1) V. «Vocabulario» y «Arte» de la lengua aymará, del P. Bertonio.

mente su idea, declaro no haberle visto en ninguna de las piedras de Tiahuanaco. Puede asegurarse que no existe, desde que, á escepcion de Tschudi y Rivero, — poco correctos en esta parte de su acreditado libro, — ningun viagero lo ha señalado. Y esta circunstancia es tanto mas digna de apuntarse, cuanto que, siendo el símbolo de la serpiente comun á todos los monumentos de piedra, así como á las mas groseras esculturas en madera de las tribus salvages de América, y abundando en los del resto del Perú, su ausencia en Tiahuanaco, probaria; no solo la originalidad de sus construcciones, sinó tambien la de la religion que profesaba la raza que ha estampado allí sus símbolos místicos.

De aquí podria deducirse, que en la constitucion política de este pueblo desconocido intervenia el elemento religioso, ó bien que su gobierno era teocrático; pero esta hipótesis seria avanzada en presencia de otras esculturas de las ruinas, que á la par que prueban la unidad de su culto con formas hieráticas consagradas, revelan otra sociabilidad y otro arte, anterior ó posterior, pero igualmente singular. Estas esculturas son otros tantos documentos ilustrativos, que sirven de comentario y contra-prueba al testo fundamental del monolito.

XII

No léjos de los dos monolitos, yacia tendido de espaldas un ídolo esculpido en traquito rojizo, á que el color de la piedra con cristales de pirojeno, daba el aspecto de un cadáver bañado en sangre.

A primera vista creeriase estar en presencia de un Hermes latino ó de una cariátide pérsica; pero luego vese pertenecer á un tipo original, de que no se encuentra nin-

gun otro ejemplar en las demás naciones del viejo ó nuevo mundo, aunque tenga alguna analogía con los ídolos yucatecos reproducidos por Catherwood.

Por sus líneas fundamentales y su fisonomía sin expresión, pertenece á la especie del Dios matemático del gran monolito; y en su conjunto fantástico y severo, se vé que responde al ideal sincrético de la estatuaria sagrada del templo.

De esta representación antropomórfica de la divinidad reducida á rígidas líneas geométricas, se han encontrado varias muestras en las ruinas.

Ya he dicho que en el Museo de la Paz existia un ídolo llevado de Tiahuanaco, el cual medía como tres varas de alto y media de ancho. Mi amigo D. Domingo de Oro, á quien antes me he referido, lo encontró enterrado y sirviendo de poste en la puerta de la carcel del inmediato pueblo, y débese á él que esta preciosa reliquia se haya salvado íntegra. Existe además la cabeza gigantesca de otro del mismo género, de que habla D'Orbigny, y que se ha popularizado en numerosas viñetas, que tenia segun sus medidas, 1^m,20 desde la barba hasta la estremidad del ornamento que la corona, lo que daría con arreglo á las proporciones de la estatura humana, un monolito de mas de seis varas de altura. He mencionado ya uno que encontré roto en medio del camino, el cual, aunque mas pequeño, lo mismo que el que entónces yacia tendido cerca de los dos monolitos, pertenecía á la familia de la teogonia de Tiahuanaco.

Todas estas figuras tienen el carácter lineal del Dios monolítico, pero mas armoniosamente modificado por las superficies curvas, bien que alejándose igualmente del tipo de la naturaleza, y sustituyendo á las facciones humanas rasgos de convencion, que mas bien las recuerdan que las representan. Estan talladas de medio bulto en un paralelepípedo ó mas bien prisma monolito, en el estilo de

las cariátides pérsicas ó herméticas, y su altura es proporcional á las columnas del templo.

Su rostro es rectangular, pero mas suavizado en sus contornos que el del monolito: — sus ojos y pupilas, estan representados en vez de dos cuadrados, por tres círculos concéntricos, de los cuales bajan los mismos dos listones á manera de lágrimas, salpicados de ovalos que se suceden de mayor á menor: — la nariz es mas acentuada y angulosa, y mirada de perfil hace recordar el corte típico de esta faccion en las razas del Alto y Bajo Perú: — la boca es un óvalo transversal, con diez y seis rectángulos perfectamente iguales, dispuestos en dos órdenes con una recta horizontal por línea divisoria, figurando los dientes de este engendro sobrenatural. Entre la nariz y la boca se dibuja como un signo astronómico, una media luna, cuyos cuernos retorcidos se proyectan hácia arriba. Del contorno del que llamaremos labio inferior, se desprenden seis listones á manera de radios que cubren la barba, con un remate puramente geométrico cada uno de ellos. Por las mejillas, se estienden dos molduras sinuosas, en que algunos han creído ver la figura de la serpiente, aun cuando mas bien se aproximen á la forma de volutas ú hojas de ninféa; y así, con mas propiedad, podrian interpretarse como el lotus egipcio, si su movimiento no hiciera recordar el contorno de los cetros ó rayos de las figuras y las crestas condóricas del monolito, encontrándose para mayor claridad la cabeza del cóndor esculpida en ambos costados como para ilustrar el símbolo.

Este rostro, ó mas bien máscara trágica, á semejanza de la que adornan los sepulcros antiguos y los términos latinos, parece surgir del seno de la piedra, y su parte posterior así como sus costados, son planos rectos y perpendiculares. La cabeza está coronada por una especie de tiara de tres órdenes, adornada con rostros grotescos en embrion, en que se reproducen los listones que bajan de los

ojos, y dibujos que se dirian geroglíficos si las demás esculturas no hiciesen conocer su filiacion. De cada lado de la tiara bajan dos cintas, una doble y otra sencilla, bordadas de pequeños rectángulos uniformes y de líneas paralelas, que recuerdan los signos que los aztecas ponian en los marcos de sus geroglíficos para designar cantidades, combinándolos de diverso modo; pero aquí no se advierte sinó el instinto de la simetría.

El mas gigantesco de estos ídolos, que existe mutilado, no tiene brazos, y sus manos estan esculpidas en los costados; otros tienen los brazos caidos y adheridos al cuerpo; todos tienen piernas de medio bulto, con piés informes ó sin piés, encontrándose algunos de ellos simplemente bosquejados, que presentan sus contornos rudimentales.

XIII.

Estos ídolos cuadrangulares, figurados por líneas elementales como el Dios del monolito, parecerian señalar aquella transicion en que la divinidad invisible surge como una aparicion confusa del caos del panteismo y se hace tangible para los creyentes, y en que su imágen se modela, segun un sueño, un ideal inconciente, un reflejo ó una sombra, ó segun un hieratismo preconcebido por una clase iniciadora ó sacerdotal, con sus símbolos, sus dogmas y sus misterios.

Esta suposicion no es arbitraria, puesto que se sabe, que el culto de Pachacamac, que existia en las costas del Perú antes de la época incásica, se tributaba á una deidad abstracta é invisible que no tenia forma definida, cuyo centro como el Dios de Pascal, estaba en todas partes, y su circunferencia en ninguna; y así lo definian en accion,

señalando los espacios con la mano. Bien que este culto se materializó despues en un ídolo de madera, que los vencedores toleraron, como los romanos que daban carta de ciudadanía á los dioses de los pueblos conquistados, sábese tambien, que aun en la época de los Incas, estos y los Amautas ó sábios, profesaban una creencia abstracta ó panteista. Por eso, la adoracion directa del sol estaba prohibida en su imperio, y solo permitida ante su símbolo, de que el soberano se consideraba la personificacion viva en la tierra.

Tal es la marcha que la idea religiosa parece haber seguido en las costas del Pacífico y en las márgenes del lago sagrado de Titicaca; y los ídolos de Tiahuanaco indicarian aquel momento psicológico en que el Dios invisible se hacia piedra, como el Dios bíblico se hizo carne para identificarse con la humanidad. Pero estos ídolos, que nan tomado formas definidas, son todavia abstracciones vagas: no son hombres, aunque se asemejen á ellos; son líneas simples, combinadas sistemáticamente para simbolizar un Dios elemental, metafísico hasta cierto punto, como representacion primitiva de un ente sobrenatural, semejante y distinto de sus adoradores; que se concibe, se palpa, pero que no se vé.

Comparado el Dios del monolito con los ídolos que reproducen sus formas y sus atributos segun un tipo consagrado, el arqueólogo americanista se inclinaria á pensar, que los creyentes de Tiahuanaco estaban en la época del monoteismo, si bien los séres multiformes de la misma naturaleza que rodean al primero, inducirian á suponer, que entraban ya en el período del politeismo, en que cayeron mas tarde sus imbéciles descendientes.

En la época de la conquista española; el culto helíaco era una fórmula en el Alto y Bajo Perú: sus moradores indígenas tenian tantos dioses locales y penates, como habia pueblos y familias en el imperio incásico. Los Con-

cilios de Lima, de 1567 y 1583 declararon en sus capítulos : — « Comun es casi á todos los indios adorar Huacas, ídolos, quebradas, peñas é piedras grandes, cerros, cumbres de montes, fuentes, y finalmente, cualquiera cosa de naturaleza que parezca notable y diferenciada de las demás.» Y segun los antiguos quichuistas que estudiaron la lengua en toda su pureza, la palabra *huaca*, ó mas bien *waca*, significaria lo mismo ídolo que templo, sepulcro, lugar sagrado, figuras de hombres, animales, montañas, etc., tan confusa es su nocion de la divinidad, producto del naturalismo mas rudimental, y tan poco preciso es su vocabulario para espresar ideas que casi todos los pueblos salvajes tienen palabras para distinguir.

XIV

Mas hácia el oeste del recinto del templo, se levanta un terraplen gigantesco que tiene la denominacion de *Fortaleza*: su configuracion hace pensar en las pirámides aztecas, recordando las construcciones misteriosas de los primitivos habitantes del valle del Mississipi.

Es un inmenso montículo de tierra, construido por mano de hombre, que á la distancia y en el estado que entónces tenia, presentaba el aspecto de una colina cónica. Está orientado lo mismo que el terraplan del templo, pero sus proporciones son mucho mas considerables.

Cuando Cieza de Leon lo vió, háce mas de tres siglos, su elevacion era como de cien piés castellanos; y sus contornos, deformados despues por las escavaciones que se han practicado buscando tesoros escondidos, eran los de un torreón cuadrangular. En 1848, su altura máxima podia

estimarse en veinte varas, poco mas ó menos, á juzgar por los pasos contados en una pendiente de 45 grados próximamente. Su planta es la de un rectángulo, con dobles ángulos entrantes por la parte del oeste, y su recinto mide mas de 2,000 varas (1).

La base de este monumento estaba rodeada de pilastras monolitas, semejantes á las del templo, faltando muchas de ellas; entre sus espacios se percibian aun lienzos de murallas, que indicaban que su objeto era trabar el revestimiento del terraplen. Por la parte del oriente, y coincidiendo con uno de los ángulos entrantes, se diseñan los fundamentos de una esplanada mas baja que la gran plataforma, á semejanza de la que tiene el terraplen del templo, y que indicaria que aquella era la fachada principal. En la parte alta, se encuentran los restos confusos de un edificio de grandes proporciones, y sembrado el suelo de magnificas piedras esculpidas, en algunas de las cuales se creeria discernir las proyecciones del signo de la cruz griega, si no fuesen figuras resultantes de la natural combinacion de los ángulos rectos, que se repiten uniformemente en las mismas proporciones y disposiciones.

Si aquello fué una fortaleza, un templo ó un palacio, no es posible determinarlo; pero lo que si puede asegurarse, es que aquellas no son propiamente ruinas, sinó materiales truncos y dispersos de una vasta construccion, que nunca llegó á terminarse. Alguna catástrofe desconocida sorprendió á los trabajadores en medio de su tarea, y las piedras canteadas unas, esculpidas otras, á medio desbastar algunas, quedaron en el mismo sitio en que hoy se encuentran, como testimonios de la existencia de una

(1) D'Orbigny da al monticulo de 25 á 30 metros de altura, y Squier, solo 50 piés ingleses. En cuanto al recinto de la Fortaleza, el primero unicamente señala 280 metros por uno de sus frentes, mientras que el segundo marca 520 por 450 piés ingleses.

raza desconocida y de una civilizacion estinta, que vivió hace miles de años, y que solo ha dejado esta huella profunda de su paso silencioso por la tierra.

¿ Quiénes fueron estos constructores, de dónde vinieron, á donde fueron ? ¿ Eran acaso una raza primitiva, hija de aquel mismo suelo ? ¿ Volvió á caer en la barbarie por la invasion de razas estrañas ó por descomposicion dentro de sus propios elementos ? Cuestiones son estas que aquellas piedras no pueden resolver, aun cuando sus esculturas suministren algunos datos respecto de su estado moral, de su constitucion social y de sus instintos artísticos.

Estas cuestiones asaltan en tumulto la mente, cuando se descende del elevado montículo, y se llega hasta otra construccion mas gigantesca, mas inesplicable, y que indicaria una civilizacion mas coherente en el órden civil y con mas agentes industriales.

El conquistador Cieza de Leon, que fué el primer europeo que lo descubrió, dice : « Cerca está otro edificio, del qual la antigüedad y falta de letras es causa que no se sepa que gentes hizieron tan grandes cimientos y fuerças : y que tanto tiempo por ello ha passado : porque de presente no se vee mas que una muralla muy bien obrada, y que deve de aver muchos tiempo y edades que se hizo. Algunas de las piedras estan muy gastadas y consumidas. Y en esta parte ay piedras tan grandes y crecidas, que causa admiracion pensar, como siendo de tanta grandeza bastaron fuerças humanas á las traer donde las vemos ».

Este edificio, cuyos fundamentos subsisten en parte, se distingue entre los arqueólogos con la denominacion de *Casa de Justicia*, y en el país se designa con la de *Escaños del Inca*, á causa de los asientos de piedra que allí se ven. Es un vasto rectángulo, que mide 128 métrros de largo, y 112 métrros por uno de sus costados, segú el plano que trazó D'Orbigny, cuando los iconoclastas cristianos no habian arrancado aun gran parte de sus piedras. El re-

cinto está limitado en tres de sus frentes por los cimientos de una muralla, y en su interior se diseña un gran patio circunscripto por otros cimientos. Al Este de esta construcción se levanta un macizo ó muralla ciclópea de dos métrors de altura, que es hoy una plataforma abierta, y debió ser en otro tiempo una sala. Las piedras que la forman son perfectamente talladas; según Cieza de Leon, tenían hasta 30 piés de longitud; pero D'Orbigny que las midió con cuidado, no les da sinó 7 métrors y 80 centímetros de ancho por 4^m20 de largo y 2 métrors de espesor. Estas moles formaban el pavimento, y en sus junturas se distinguían las canaletas de las llaves de cobre ó plomo derretido que las unían.

De los bloques del mismo pavimento y formando parte integrante de ellos, surgen tres órdenes de asientos á manera de escaños, cuidadosamente labrados, pero sin molduras ni adornos: tienen verdaderamente el carácter severo de siales de jueces. Están dispuestos formando el espaldon de la plataforma por la parte del este, mirando hácia el oriente: en el centro se encuentran siete escaños unidos, y á derecha é izquierda, tres de cada lado, en la misma prolongacion.

Al lado de estos asientos fué donde se encontró el pequeño monolito, en que se reproduce la greca del mas grandé con sus soles y condors, como para indicar que aquella construcción se hallaba bajo los auspicios de la misma divinidad del templo.

Restos, ó mas bien comienzos de columnas cilíndricas, nichos de diversas formas y piedras con dibujos geométricos en cóncavo; se veían dispersos al rededor, dando la idea de un caos regularizado, donde, á no ser los cortes simétricos que le dió la mano del artífice, se diría que jamás el soplo divino animó allí el barro de la estatua humana.

El número impar de asientos del escaño del centro, in-

dícaría la presencia de un jefe supremo, un sumo sacerdote ó un gran juez, presidiendo una asamblea que pedia sus inspiraciones al sol que se levantaba á su frente y que se veía esculpido en el pórtico de entrada. Pero fuese este sitio el trono de un monarca, el tribunal de los jueces, la sala de un consejo, el consistorio de los sacerdotes ó el asiento de una asamblea deliberante, de lo que no puede dudarse en presencia de esta construcción, es de que Tiahuanaco fué ó como metrópoli cual el Cuzco ó como adoratorio cual el de la Meca, el centro de un pueblo numeroso y de una sociabilidad relativamente adelantada, que tenia un gobierno religioso ó político, en que una clase superior dirigía los negocios del Estado ó influía en las decisiones de la autoridad suprema á que estaba sometido.

Mas hácia el oriente de la casa de Justicia, cree Squier haber descubierto otra construcción de que no hacen mención los viajeros, y á que dá la denominación de « Santuario », á causa de una piedra simbólica que encontró en su recinto.

A mí me faltó tiempo y libertad para examinar con detención lo mismo que allí ví. En el espacio de dos horas y media á tres que pasé entre las ruinas, apenas pude consignar en mi cartera de viaje algunos breves apuntes, que olvidados por largos años, he encontrado en parte borrados, y me han servido para rehacer estos recuerdos.

XV.

Al dar mi último adios á las ruinas y dirigirme al inmediato pueblo de Tiahuanaco, creía haber terminado mi jornada arqueológica: allí encontré, empero, otras antigüedades dignas de igual ó mayor atención, que me

impresionaron profundamente sujiendo meditaciones mas trascendentales.

Casi todas las casas del pueblo y principalmente la Iglesia, están construidas con las piedras de las vecinas ruinas: por todas partes se ven estátuas, bancos, utensilios domésticos y esculturas incrustadas en las paredes, que llevan el sello de los artífices del templo y de la casa de justicia de Tiahuanaco. Como he dicho antes, hasta un ídolo gigantesco custodiaba la puerta de la cárcel.

Pero de todos estos objetos arqueológicos, lo que mas llamó mi atención, fueron dos enormes estátuas semejantes á bustos, que entonces se encontraban en el medio de la plaza. El cura me dijo que representaban al Inca Manco Capac y á su hermana y esposa Mama Ocllo, fundadores de la civilización peruana, y lo mismo me repitió mi cicerone el Dr. Solar.

Recordaba vagamente que Cieza de Leon habla de dos grandes estátuas, que bien podian ser estas; pero como D'Orbigny no las menciona, y segun he visto despues, las confunde con otras, hube de pensar por entonces que me hallaba realmente en presencia de las imágenes genuinas de los dos génius creadores de la monarquía incásica. El tiempo ha corregido estos errores, y el estudio me ha hecho conocer los que cometieron otros al hablar de estas obras.

Cuando las examinó Cieza de Leon, se encontraban cerca de las ruinas de la casa de justicia. Con el tiempo hubieron de quedar cubiertas con la tierra de las escavaciones que allí se hicieron, y por eso talvez D'Orbigny no habla de ellas. Esto se corrobora con la circunstancia de que Castelnau, que pasó por allí poco antes de mi visita, y que se ocupa ligeramente de ellas, dice en su « Historia de Viage » publicada en 1851, que habian sido desenterradas, y que las vió á la puerta del cementerio. Squier las encontró mas tarde en el atrio de la iglesia, y apenas les consagra seis líneas.

Hé aquí el testo de Cieza de Leon á su respecto: « Mas adelante deste cerro estan dos ídolos de piedra del talle y figura humana muy primamente hechos y formadas las fayciones, tanto que parece que se hizieron por mano de grandes artífices ó maestros. Son tan grandes, que parecen pequeños gigantes: y véese que tienen forma de vestiduras largas, diferenciadas de las que vemos á los naturales destas provincias. En las cabezas parece tener su ornanento (1) ».

Ofuscado D'Orbigny, y empeñado en ver las estátuas de Cieza de Leon en los ídolos colosales de que nos hemos ocupado antes, pone en duda la veracidad de este fiel historiador al hablar de vestidos talares, y va hasta vestirlos de calzon corto, « por ser, dice, el traje que hasta el presente usan los indígenas », olvidando que esta moda europea les fué impuesta por el rey de España en castigo de la rebelion de Tupac-Amarú.

Acercándose á estos bultos, parecen, como dice Cieza de Leon, dos pequeños gigantes, aun cuando su altura no esceda de la de un hombre. Recuerdo que puesto de pié á su lado, tenia que levantar los ojos para mirar la corona de la cabeza, por lo que calculo que tendrian dos varas de Buenos Aires, que es mi estatura, aun cuando Squier diga que tendrán cuatro y cinco piés ingleses, sin duda porque estaban en parte enterradas, como le sucedió cuando midió la altura del gran monolito.

A primera vista, parecen dos bustos gigantescos; pero luego se advierte que son dos gigantes en cuclillas, que segun sus proporciones, tendrian, puestos de pié, cuatro veces la estatura humana; y aquí se comprueba la propiedad y la verdad de la pintoresca espresion del antiguo

(1) Tschudi y Rivero, que citan parte de este testo, no menoionan las dos grandes estátuas de que Cieza de Leon hace referencia, y las confunden como D'Orbigny, con los grandes ídolos de que nos hemos ocupado ya.

cronista español, injustamente maltratado por el sábio D'Orbigny.

Una de las estátuas representa un hombre y la otra parece representar una mujer. Están esculpidas en gres arenisco, algo mutiladas, y en muchas partes, principalmente en la cabeza, corridas por la accion del tiempo. Ambas llevan los brazos adheridos al cuerpo como las estatuas egipcias; pero la una tiene la mano izquierda á la altura del corazón, y la otra apoyada sobre la rodilla. Ambas llevan en la cabeza una especie de gorro ó turbante redondo, con estrias radiadas que convergen hácia el coronal, y de ellos descienden dos caidos, á manera de volutas ó bucles, que cubren las orejas.

For último, su tronco informe que acusa toscamente las formas de los miembros inferiores, dá en una y otra, idea de las vestiduras talaes, que D'Orbigny querria transformar en calzones cortos á la española, imaginándose que este fuese el traje prehistórico de los fundadores de Tiahuanaco. Los sábios suelen tener estas distracciones homéricas.

La ejecucion técnica de estas estátuas, es tosca, y se reconoce en ellas un arte en la infancia, pero son sumamente notables por una tendencia marcada á la imitacion de la realidad, por una espresion de verdad que sorprende, y por una mayor inteligencia del dibujo natural que no se encuentra en los ídolos herméticos y los bajos relieves geométricos de las ruinas, entre las cuales se hallaron confundidas. No son meras abstracciones del tipo humano, modeladas segun un ideal sistemático dentro de líneas elementales; son verdaderas copias de la naturaleza, esculpidas á imájen y semejanza del hombre, con sus proporciones armoniosas, su accion animada y una espresion de vida, que revelan una intencion, una estética, correspondiente á otro arte, á otra época, á otras ideas morales y artísticas en el orden del antropomorfismo. Ningun símbolo,

ningun atributo extravagante, ningun rasgo convencional las afea ó disfrazan: son dentro de sus proporciones, la estatua humana fielmente vaciada en su molde de arcilla, si bien, ejecutadas con mas verdad que arte, les falta el fuego sagrado que animó la creacion del Prometeo.

Las cabezas son bastante bien modeladas, con ángulos faciales casi rectos: — sus facciones son regulares, y los ojos horizontales y naturalmente dilatados, la nariz redonda y prominente, y la boca grande y abierta como si fuese á hablar, no carecen de inteligencia y de expresion. Su conjunto, aunque muy léjos de ser bello, tiene un carácter de reposo físico y de equilibrio moral, que les imprime el sello de la vida orgánica en sus dobles manifestaciones.

Estas estatuas, contrastan singularmente con esos tipos gesticulantes de fealdad sistemática, que constituyen el ideal del arte azteca, chibcha ó yucateco en sus representaciones plásticas de la figura humana, si se exceptúan algunas esculturas encontradas en Copan, que evidentemente son retratos en piedra, y con las cuales tienen alguna analogía.

XVI

Estos y otros productos semejantes, aunque mas toscos, del arte tiahuanacota, contrastan no solo con las demás obras análogas de la estuataria americana, sinó muy principalmente con las esculturas hieráticas del templo entre las cuales se han encontrado confundidas.

Son dos artes sucesivos, distintos y opuestos; dos concepciones de la divinidad invisible y de la naturaleza humana en su forma concreta, que se mezclan sin con-

fundirse, como los despojos de dos razas diversas encerradas en el mismo sepulcro.

El arte primitivo, en sus líneas elementales, en sus proyecciones iniciales hácia un ideal que tiende á alejarse de la naturaleza, marca aquel momento, en que el Dios confuso de los sueños y los pavores de lo sobrenatural, surge como una concepcion abstracta del seno oscuro del panteismo instintivo, ó sea del naturalismo, con sus alegorías y sus símbolos convencionales.

El arte de la segunda época en el órden teórico del desarrollo de la idea super-orgánica, ó sea de la colectividad social, se distinguiria por su intencion humanitaria, por su tendencia á imitar la realidad, y señalaria aquella evolucion intelectual y moral, en que el alma y la mente se emancipan de toda forma ó símbolo convencional y se asimila las nociones de la verdad concreta.

En presencia de estas dos escuelas esculturales, que representan dos evoluciones sociales sucesivas y dos épocas lejanas entre sí, y cuyas obras que son otros tantos documentos se hallan envueltos en el mismo polvo secular, los misterios sagrados del templo de Tiahuanaco se hacen mas oscuros y sus problemas arqueológicos se complican.

Si la crítica llegase á demostrar, — en cuanto puede demostrarse un hecho pre-histórico, — que los monolitos y los ídolos son relativamente mas antiguos que las estatuas humanas, una nueva y siniestra luz se proyectaría sobre las ruinas. Entónces se veria, no una, sinó dos civilizaciones muertas y enterradas en la misma tumba. Entónces, en contra-posicion de las ideas circulantes que no han sido sometidas al análisis, se vería, que la civilizacion mas adelantada era la que primero habia sucumbido en la lucha por la existencia. Asi se comprobaría una vez mas por la crítica, y experimentalmente con un nuevo hecho, que la ley de la evolucion en la sociabilidad ante-

colombiana desde el Estrecho de Behring hasta la Tierra del Fuego, era el retroceso, y que su organismo rudimental, sus elementos constitutivos de vida social, no entrañaban el principio fecundo de una civilización progresiva, destinada á vivir, crecer y dilatarse en los tiempos perfeccionándose.

Todo indica que las estatuas y las obras congéneres de las ruinas, son mas antiguas que los monolitos y los ídolos. El primer indicio es el estado de mayor degradación por la acción del tiempo en que aquellas se encuentran, aun cuando esto pueda explicarse por ser menos duras las piedras en que fueron talladas (el grés arenisco), existiendo en el templo otras piedras de la misma naturaleza igualmente desgastadas. Pero ¿cómo negarse á considerar el problema bajo esta faz, cuando se observa, que esas obras distintas que no pudieron coexistir, constituyen la excepción en el estilo escultural de Tiahuanaco? Sobre todo, ¿cómo negarse á la evidencia moral, cuando es un hecho atestiguado por las mismas piedras, que eran las obras del templo, del palacio, de la fortaleza, de la casa de justicia y del santuario las que ocupaban á sus desconocidos constructores cuando por una causa históricamente ignorada, pero cuya existencia no puede ponerse en duda, ellas fueron suspendidas en el estado en que las encontraron los Incas y se hallan hoy? Así, todo indicaría que aquellas estatuas pertenecen á otras ruinas anteriores, á una civilización igualmente estinta, pero mas antigua que la que representan las ruinas de Tiahuanaco propiamente dichas.

A primera vista esta hipótesis deducida lógicamente de los documentos de piedra comparados, parecería estar en oposición con la marcha del progreso artístico y de la idea religiosa observada en el desenvolvimiento de las naciones. En efecto, casi todas ellas, han pasado del símbolo y de la alegoría á la copia de la naturaleza orgánica,

hasta remontarse á la rejion sublime del ideal dentro de los elementos de la naturaleza misma, y la evolucion filosófica de la mitología y del arte griego, es la mas espléndida manifestacion de este vuelo ascendente del ideal antropomórfico. Pero esta evolucion colectiva, teóricamente lógica, es á condicion de que los factores externos del progreso intervengan y concurran en las mismas condiciones; de que el movimiento no sea detenido por obstáculos materiales que prácticamente subvierten las leyes teóricas; y sobre todo, que la sociedad en que tal evolucion se produzca, posea en sus elementos constitutivos el don fecundo de la reproduccion, que mejora las razas y sus productos intelectuales y tangibles, hasta alcanzar el mayor grado de civilizacion posible.

XVII

Un gran pensador de nuestro tiempo, Spencer, ha dicho: «Si la teoria de la degredacion, tal como se presenta ordinariamente, es insostenible, la teoria de la progresion, en su forma mas absoluta, lo es igualmente. Si por una parte no se pueden armonizar los hechos con la noción que hace derivar el estado salvaje de una decadencia del hombre en el estado de civilizacion, por otra parte nada autoriza á pensar que los mas bajos estados del salvagismo hayan tenido el mismo bajo nivel que al presente. Es mas posible, y aun muy probable, que el retroceso haya sido tan frecuente como el progreso». — Esta proposicion, demostrada racionalmente y probada históricamente, tiene una solemne comprobacion en la América de los tiempos precolombianos, y se confirma con las dobles ruinas de Tiahuanaco.

En cuanto á la aparente contradiccion teórica, respecto del órden cronológico de las dos civilizaciones representadas en esas ruinas, ella tiene una racional esplicacion, y un corolario histórico. La existencia de una raza que hubiese alcanzado el grado de cultura moral de que las estatuas dan muestra, y que profesara el culto humano de los antepasados ó de los héroes, podria ser el punto de partida de esta evolucion de retroceso. La invasion de otra raza estraña, menos culta, pero mas enérgica, mas guerrera, trayendo ó imponiendo el culto primitivo y severo de los ídolos geométricos y edificando su templo sobre los escombros del antiguo culto, explicaria el retroceso mismo. Tal es por otra parte la marcha que la evolucion social ha seguido en América, desde sus tiempos pre-históricos hasta los últimos dias de la época ante-colombiana; y tal el órden en que se han sucedido los fenómenos de retroceso y de progreso infecundo en sus tribus salvages y en sus naciones mejor organizadas.

La ciencia nos enseña que el llamado Nuevo Mundo, es geológicamente mas antiguo que el viejo mundo, de donde se pretenden hacer venir los hombres, los animales y las plantas que lo poblaron, olvidando la profunda y epigramática objecion de Voltaire: « Si se admite que Dios crió moscas en América ¿por qué no habria creado tambien hombres? ».

La historia nos enseña, que este mundo americano, bárbaro ó semi-civilizado antes del descubrimiento, ha pasado por grandes cataclismos sociales, marchando en la vía del retroceso y del progreso descendente por evoluciones sucesivas, que sus monumentos pre-históricos marcan como piedras miliarias, acusandò la degradacion de las razas que se suceden y el empobrecimiento de sus facultades.

La crítica nos enseña, que las tribus salvages de la América, lo mismo que sus naciones relativamente mas

adelantadas, no poseían en su organización física, ni en su cerebro, ni en los instrumentos auxiliares que mejoran y perfeccionan la condición humana, los elementos creadores, regeneradores, eternamente fecundos y eternamente progresivos y perfectibles, que caracterizan las sociedades ó las civilizaciones destinadas á vivir y perpetuarse en el tiempo y el espacio.

Por eso las dos civilizaciones de Tiahuanaco estaban fatalmente destinadas á morir por esterilidad, cualquiera que fuese el orden cronológico en que se sucedieran. Por eso también, los diversos estados sociales que la conquista europea encontró en América, estaban destinados á descomponerse dentro de sus propios elementos, rotando en el círculo vicioso que los encerraba; pasando de civilizaciones relativamente más adelantadas á otras más inferiores, y cayendo constantemente en la barbarie, por esa ley de retroceso que en las especies animales se conoce con el nombre de *salto-atras*.

XVII

Los monumentos americanos que señalan un mayor adelanto en las artes y un grado más elevado de cultura intelectual ó moral, no son los más modernos; son precisamente los más antiguos. Y la prueba de que esos monumentos eran eslabones rotos de la cadena de civilizaciones pre-históricas, que nada legaron á la posteridad, es, que ellos eran incomprensibles para los últimos descendientes de las primitivas razas que los construyeron.

Hordas errantes, clavaban sus tiendas movedizas sobre los monumentos prodigiosos de tierra levantados en el valle del Mississippi, por una raza desconocida, que ha dejado

en su suelo los vestigios de una vida social, relativamente mas culta y mas coherente.

En las fronteras de México y Estados-Unidos, han existido tribus mas salvajes que sus salvajes antepasados, que despues de conocer el uso del cobre, habian vuelto á la edad de piedra, sin pasar por la del bronce, retrocediendo últimamente á la del barro cocido.

Los monarcas aztecas, hollaban las ruinas de civilizaciones anteriores mucho mas adelantadas que la de México, como lo prueban los restos de Mitla y las cincuenta ciudades maravillosas perdidas en las selvas de Yucatan.

Desde Centro América hasta el Perú, la América está sembrada de despojos de los Muiscas y los Mayas ó Quichés, que atestiguan un grado mayor de desenvolvimiento social y de energía, y un retroceso lento que se opera por causas injénitas desde los tiempos prehistóricos hasta nuestros dias.

En el Alto y Bajo Perú, la civilizacion quichua, era una restauracion parcial de las antiguas civilizaciones de Quito y del lago de Titi-caca, de Tiahuanaco, de Huanuco, de Pachacamac, de Ollantay-Tambo, y aun del mismo Cuzco antes de la época de su renacimiento decadente. Con limitadísimos conocimientos astronómicos, que despues del sol y de la luna apenas se estendian á dos constelaciones, sus mitos panteistas se habian personificado en un conquistador militar; sus esculturas de piedra habian descendido á la cerámica, y su arquitectura á las construcciones de adobe crudo. Entre aquellas civilizaciones prehistóricas y esta semi-civilizacion sin expansion vital, mediaron largos siglos de oscuridad y de barbarie, que habian hecho perder hasta la memoria de los antiguos monumentos que hemos mencionado.

Al tiempo del descubrimiento de América, los imperios semi-civilizados y despóticos de México y del Perú, estaban ya en decadencia, entraban en el período de la dis-

gregacion política y de la descomposición social ; todo indicaba, que habiendo completado su evolucion parcial, iban á caer de nuevo en la barbarie, como cayeron las civilizaciones mas adelantadas de Palenque y de Tiahuanaco, que las habian precedido millares de años antes, probablemente antes que en Europa brillase la aurora de su actual civilizacion.

¿Por qué la América en igual lapso de tiempo, no solo no habia realizado los adelantos de la Europa, sinó que en vez de progresar, iba por evoluciones sucesivas retrocediendo y descomponiéndose dentro de sus propios elementos?

Es que la América pre-colombiana, no poseia en sí misma el principio de la vida orgánica perfectible, que articula las civilizaciones progresivas ; ni poseia los instrumentos con que se labra el progreso que se atesora comó un capital reproductor.

La abeja conserva en la estructura de su ojo las proporciones del exágono, y el ave y el castor tienen en sus instintos la forma de su nido y los principios hidráulicos, de sus diques: los indígenas americanos, sucesores de los arquitectos de Tiahuanaco y de Uxmal, que no habian alcanzado á cerrar la bóveda, olvidaron hasta las formas antiguas, y no las concebían sinó como obras sobrenaturales.

El lenguaje hablado tiene una vida propia, que se dilata en la proporción del círculo de las ideas que se fecundan por su intermedio: — las lenguas americanas, inorgánicas, inflexibles, sin abstractos, vaciadas todas ellas en el mismo grosero molde gramatical, no eran susceptibles de desarrollo orgánico, ni podían expresar lo que los mismos que las hablaban no podían concebir.

Sus agrupaciones eran mas incoherentes en el estado de semi-civilización civil, que en el estado primitivo de la tribu salvaje, — que tenía al menos el vínculo de la fami-

lia, — y por un dinamismo inherente á su propia organizacion, tendian á la desagregacion por la fuerza centrífuga que les imprimia un movimiento disolvente.

El hombre americano, — que es hasta hoy un documento vivo de su barbarie congénita, — tomado como unidad carecia del resorte individual asi en la condicion salvaje como en el medio social, y sin valor propio no podia ser factor de una cantidad de mas valor intelectual y moral.

Con estas materias primas y estos pobres instrumentos de trabajo, sin capital social, sin iniciativa individual, sin lenguas orgánicas, sin cohesion moral, sin el conocimiento del hierro, sin mas animal de carga que la llama, sin la posesion del alfabeto y sin medios en su organizacion para alcanzar por si sola esta nocion elemental, la América era fátalmente, lógicamente estéril, y estaba destinada á rotar eternamente en el círculo vicioso del *corso e ricorso* de Vico, cayendo periódicamente en la barbarie y degradándose mas y mas en cada una de sus evoluciones de retroceso.

Si en igual ó mayor espacio de tiempo la América entregada á sí misma no habia podido alcanzar una sola de las nociones abstractas que revelan la actividad creadora de la mente ¿cómo habría podido elevarse á concepciones mas trascendentales, cuando no poseia ni el abstracto de la nocion del *color*, y ni siquiera el de la accion de *lavar*, ó de *llevar*, teniendo necesidad de un verbo distinto para espresar cada cosa que se lavaba, cada objeto que se llevaba ?

Pensar que con estos elementos y en este medio, pudo incubarse y espansirse una inspiracion como la de Homero, una estética como la de Fidias, una doctrina como la de Jesus, un binomio como el de Newton, un método como el de Descartes, una armonía como la de Mayerbeer, una mecánica como la de Laplace, una invencion como la

de Fulton ó Eddison, una teoría vital como la de Darwin, ó un carácter de grandeza moral como el de Sócrates ó de Washington, sería mas que pedir peras al olmo; sería esperar que de los caracteres de la imprenta puestos en manos de salvajes, y combinados por ellos de millares de millones de modos, pudiese nacer la *Divina Comedia* del Dante, desde que la inteligencia fecunda no presidiese á la operacion.

Por eso, sin el principio de vida fecunda y de progreso perfectible que le inoculó la sangre y la civilizacion europea, dotándolo con sus armas de trabajo y de combate, el hombre americano habria vejetado como sus árboles, propagándose como sus especies animales, sin asimilarse nuevas fuerzas reproductoras, y fatigando hasta las fuerzas espontaneas de la naturaleza misma, como el salvaje de Montesquieu que derribaba la palma para cojer su fruto.

Tal es la filosofía histórica que las ruinas de Tiahuanaco me enseñaron.

XVIII

Estas complejas cuestiones de arqueología especulativa, que se ha pretendido resolver ó ilustrar con analogías trucas y remotas, á la luz de fuegos fátuos, no podrán ser ni temas de serias investigaciones, mientras los estudios americanistas no se metodiçen, clasificando científicamente los materiales acumulados de manera de dominar el conjunto, y se adopte un criterio seguro que busque y encuentre dentro de sus propios elementos la esplicacion racional, producto de la observacion directa y comprensiva, de que ha de deducirse su síntesis filosófica.

Desde el budhismo americanizado de Humboldt y el hebraismo azteca de Lord Kingsborough — para no mencio-

nar sinó los mas ruidosos fracasos, — hasta las falsas interpretaciones de Brasseur de Bourbourg y las caricaturas pictográficas del Abate Domenech, — que han sido el sainete de estas escuelas, — todos los sistémas que han buscado el origen de la América y de los americanos fuera de sus elementos físicos, arqueológicos, filológicos, antropológicos ó míticos, han caído en el mas merecido descrédito. El mismo descubrimiento del nuevo continente por los Escandīnavos en los siglos X y XI, que es el que mas pruebas, ha reunido, apenas ha podido establecer científicamente que los Islandianos visitaran poracaso la Groenlandia y el Vinland, ó sea la costa de los Esquimales, sin penetrar en la América propiamente dicha, ni ejercer influencia alguna en sus destinos.

Por eso la nueva escuela americanista, fatigada de marchar sin rumbo por caminos tenebrosos y extraviados, ha inscripto en su bandera de trabajo la leyenda que ha dado vida independiente á un mundo: — « La América es de los Americanos ». — Por eso en el primer Congreso de Americanistas de Nancy, se ha dicho con profundo sentimiento de la verdad, que « en adelante esta fórmula debe considerarse como regla fundamental de los estudios americanos, buscando la América en la América misma, y no en la China ó la India, el Egipto ó la Asiria, ó en la Grecia ».

No hay para qué complicar inútilmente los problemas, árdulos en sí mismos, del origen del hombre americano, de la filiacion de sus lenguas, de sus evoluciones históricas y pre-históricas, con cuestiones estrañas á la materia, ó con teorías preconcebidas que se pretende ajustar artificialmente á hechos y cosas que las repudian.

El hombre primitivo, cuyo origen se buscaba dentro de la era histórica, estaba enterrado hace 57,000 años bajo la vegetacion estinta de cuatro selvas superpuestas en las márgenes del Mississipi, el padre de los rios, geológicamente mas antiguo que el Nilo. La fuerza inicial con que

el primer salvaje americano arrojó á los aires la piedra de la honda, ó el hacha de piedra con que tronchó el primer árbol, no hay necesidad de ir á buscarla en las cavernas del viejo mundo cuando el hombre era bestia confundido con las bestias. El primer acento que vibró en los labios del hombre primitivo de ambos mundos, fué el producto de aquella fuerza universal, que segun la expresion de Pascal, dió á los orbes el divino papirotazo (*chiquenaude*) y los lanzó á rodar en los espacios. La potencia de aquel Dios que creó hombres y moscas, debió hacerse sentir en América lo mismo que en el resto del mundo, si bien no dió al insecto las proporciones del elefante, ni al indígena americano las aptitudes con que las razas superiores se labran su propio destino y engendran los fenómenos del génio trascendental.

Perseverando en el propósito de buscar á la América en la América, interrogando sus documentos vivos y los restos de sus monumentos caidos, podrán tal vez explicarse racionalmente algun dia los misterios de las ruinas de Tiahuanaco, así como los del lago sagrado á cuyas márgenes yacen, con sus símbolos sin tradicion humana, y los ídolos y estátuas de dos civilizaciones estintas que no legaron á la posteridad sinó sus piedras mudas.

Al separarme de aquellas ruinas habia aprendido empero con la simple vista, algo que no se aprende en los libros, y era á pensar por mí mismo: llevando la conviccion de que la América y los americanos son de la América, como sus monumentos y sus razas lo proclaman.

Al pasar por el campo de Huaqui, orillando el gran lago, sentí revivir los grandes recuerdos patrióticos de la revolucion Sud-Americana, que habia asociado á las antiguas tradiciones indígenas las nuevas aspiraciones á la independencia y la libertad, encontrando en este amalgama extravagante, la fórmula inscripta hoy en la bandera de

la nueva escuela americanista, que por un método nuevo vivifica un pasado muerto.

Al atravesar el puente flotante del Desaguadero, que la tradición atribuye al Inca conquistador de los aymparaes, y que subsiste hace mas de seiscientos años tal y cual se vé hoy, — aunque sus materiales se renueven cada seis meses, — me encontré en pleno país pre-colombiano. El puente es de paja, y por sus materiales y su estructura es obra tan original como la composicion del gran monolito de Tiahuanaco. Con las mismas balsas que forman el puente, se navega el lago: su forma hace recordar los juncos de la China; y cuando desplegan sus velas de paja, se creeria ver moverse una de las barcas egipcias grabadas en el monumento fúnebre de Sesostris.

Mas tarde navegué el lago en esas mismas embarcaciones primitivas; y así fué como se realizó mi sueño arqueológico, y terminó mi viaje por la alti-planicie perú-boliviana.

Buenos Aires, Diciembre de 1879.

BARTOLOMÉ MITRE.

•



ÍNDICE

| | Páginas. |
|---|----------|
| I. Descripción geográfica de la alti-planicie Perú-boliviana. — Situación y sinopsis de las ruinas de Tiahuanaco. — Opiniones respecto de su origen. — La raza Aymará. — Las <i>Chulpas</i> . — Geografía de los idiomas Quichua y Aymará. — Límites y confluencias de ambos idiomas..... | 3-6 |
| II. El culto del sol y la luna en el lago de Titi-caca. — Antiguos vasos peruanos y edad de piedra. — Significado del nombre de Tiahuanaco. — Tradiciones respecto de las ruinas. — Su origen desconocido..... | 7-9 |
| III. Reminiscencias sobre los monumentos americanos. — Circunstancias que llevan al autor á visitar las ruinas. — Trages de los indigenas del Alto y Bajo Perú. — Los correos y postillones pedestres en Bolivia. — Descripción pintoresca de Tiahuanaco y sus inmediaciones. — Impresiones que despierta el paisaje. — Sus rasgos principales..... | 10-13 |
| IV. Golpe de vista sobre las ruinas. — El templo del sol y su descripción. — Confrontación de las medidas tomadas por diversos viajeros. — El «Palacio». — Los subterráneos. — Obras hidráulicas de los indigenas..... | 14-16 |
| V. El gran monolito. — Su descripción y sus medidas. — Bajos relieves del monolito. — Carácter y significado de los bajos relieves..... | 17-19 |
| VI. Descripción de la figura principal del bajo relieve del gran monolito. — Láminas auténticas que lo reproducen. — Cartuchos esculpidos en el bajo relieve. — El pequeño monolito y su descripción. — La piedra colosal del P. Acosta. — Distancias de que fueron transportadas estas piedras. — Problemas que á ellas se ligan | 20-24 |

- VII. Como fueron transportadas las grandes piedras de Tiahuanaco. — Reminiscencia egipcia. — Consideraciones sobre las ruinas. — Hipótesis á que pueden dar origen. — Cómo fueron labradas las piedras. — Cinceles americanos de bronce. — Medios primitivos para atacar el traquito. — Regularidad geométrica de las piedras. — Aptitud nativa de los indígenas para labrarlas..... 24-28
- VIII. Ideas primarias que precedieron á las construcciones de Tiahuanaco. — El ideal artístico en los pueblos primitivos y civilizados.—Carácter místico y simbólico del bajo relieve de Tiahuanaco. —Cieza de Leon y el P. Acosta.—Humboldt y Prescott.— Tschudi y Rivero, Castelnau y Squier. — Interpretaciones de D'Orbigny y Mr. Angrand..... 28-30
- IX. Interpretacion del bajo relieve por D'Orbigny. — Refutacion de esta interpretacion. — Teoria de Angrand sobre lo mismo y su cuadro de migraciones americanas. — Refutacion de esta teoria. — Comparacion entre los diversos monumentos pre-históricos de ambas Américas. — Vicios de que adolecen ambas interpretaciones 30-33
- X. Método analítico de interpretacion de las figuras del gran monolito.—Unidad sintética de su agrupacion.—No es ideográfica ni geroglífica. — Carácter de las esculturas antiguas de Tiahuanaco. — Comparacion con las esculturas egipcias. — Estética de las de Tiahuanaco. — La línea recta domina en ella. — Carácter hierático de las estatuas del templo. — La *Concepcion* del Murillo y el bajo relieve de Tiahuanaco. 33-36
- XI. El monolito de Tiahuanaco y la columna de Vendome. — Su figura central es la imágen del sol. — El atributo del cóndor. — Historia de la imágen convencional del sol incásico. — Antigüedad del culto del sol anterior á los Incas.— Interpretacion nueva respecto de las figuras del monolito, comprobada por la filología. — El simbolo de la serpiente no existe en Tiahuanaco. — Originalidad de las ruinas ... 36-39
- XII. Los ídolos de Tiahuanaco. — Su carácter y originalidad. — Noticia y descripcion de ellos. — Cabeza gigantesca. — Su analogía con otros monumentos..... 34-42
- XIII. Época á que corresponden los ídolos. — Culto abstracto de los antiguos peruanos. —Panteon teogónico de los Incas. — Carácter sobrenatural de los ídolos. — El monoteísmo y el politeísmo.—El culto hehíaco y las *huacas* del Perú.. 42-44
- XIV. El gran montículo de Tiahuanaco. — La « Fortaleza » y su descripcion. — Las ruinas de Tiahuanaco no son ruinas. — Quienes fueron sus constructores. — La « Casa de Jus-

- ticia » y sus piedras colosales. — Los escaños del Inca. — Muralla ciclópea. — Consideraciones sobre estas construcciones. — El «Santuario» de Squier. — Apuntes de cartera. 44-48
- XV. El pueblo de Tiahuanaco. — Estatuas gigantescas que en él se encuentran y su historia conocida. — Opinion de Cieza de Leon acerca de ellas. — Errores de D'Orbigny. — Descripción de las estatuas. — Su carácter antropomórfico. — Comparacion de ellas con otras estatuas americanas. — Consideraciones generales 48-52
- XVI. Contrastes entre las esculturas de Tiahuanaco. — Son testimonios de dos artes distintos y dos civilizaciones sucesivas. — Evolucion intelectual y moral que representan. — Hipótesis sobre su orden cronológico. — Ley de retroceso de las civilizaciones en la América ante-colombiana. — Marcha teórica del progreso artístico. — Factores que la modifican..... 52-55
- XVII. Teoria de la ley del retroceso americano. — Hipótesis pre-históricas. — Corolarios científicos. — Corolarios históricos. — Corolarios críticos. — Esterilidad de las civilizaciones de Tiahuanaco. — Rotacion de los estados sociales de la América en el círculo vicioso..... 55-57
- XVIII. Marcha descendente de las civilizaciones americanas desde los tiempos pre-históricos. — Corolarios etnológicos. — Civilizacion decadente de los Aztecas y los Quichuas. — Comparacion entre la civilizacion europea y la americana. — Por qué la civilizacion americana no era progresiva ni perfectible? — Pruebas de esta proposicion. — Como la civilizacion europea inoculó en la sociabilidad pre-colombiana el principio de vida de que carecia..... 57-61
- XIX. Cuestiones de arqueologia especulativa mal resueltas. — Nuevo método de estudios americanistas. — Sistemas americanistas desacreditados. — El descubrimiento de América por los Escandinavos. — Nueva fórmula de la escuela americanista. — « La América es de los americanos ». — El hombre primitivo en América, y sus primeras manifestaciones. — Los misterios de Tiahuanaco. — El campo de Huaqui. — La revolucion sud-americana y la nueva fórmula. — El puente del Desaguadero. — Las balsas del lago sagrado. — Realizacion de un sueño arqueológico..... 61-64



